

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Relaciones Internacionales



Tesis de Grado

“Posicionamiento de Brasil
durante el gobierno de
Jair Bolsonaro
en el marco de la
competencia tecnológica
por el 5G
entre EEUU y China”

Autora: Meier, Carolina.

Director: Actis, Esteban.

Rosario, 31 de Octubre de 2023.

RESUMEN

Estados Unidos y la República Popular China pretenden controlar las tecnologías fundamentales del siglo XXI, por eso, la actual confrontación geopolítica entre ambos países tiene como telón de fondo, entre otras cosas, a las telecomunicaciones. La posible participación de China en la futura transición del estándar 4G a 5G es identificada por EEUU como una amenaza geopolítica por la posibilidad de que el Partido Comunista Chino obtenga información confidencial. Por lo tanto, para revertir el desarrollo tecnológico de China, Donald Trump impulsó una estrategia de control y restricción contra Huawei, una de las empresas de origen chino mejor posicionada para el despliegue del 5G. Sin embargo, rápidamente la competencia adquirió un sesgo global y se trasladó a Europa y América Latina. En esta región, la situación tomó mayor relevancia cuando Jair Bolsonaro, el presidente de Brasil, anunció públicamente la exclusión de Huawei de las licitaciones de 5G en su territorio. La intención generó rápidas reacciones y Brasil quedó en el centro de la controversia.

Por consiguiente, Bolsonaro tuvo que rever su postura, por eso, el objetivo de la presente tesis es analizar cuál fue el posicionamiento de la política exterior de Brasil durante el gobierno de Jair Bolsonaro en el marco de la competencia entre EEUU y China por la tecnología 5G. En primer lugar, se pretende describir las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y China, específicamente en materia de 5G. En segundo lugar, es necesario analizar la política exterior brasileña y sus vínculos con EEUU y con China. Con respecto a Estados Unidos, se analizan las dimensiones político-diplomático y militar-estratégico y en relación a China, el análisis se profundiza en la dimensión económico-comercial. En el marco del citado conflicto, se describe la orientación seguida por el gobierno de Jair Bolsonaro en materia de política exterior. En tercer lugar, se pretende analizar el posicionamiento de Brasil en el contexto de las presiones externas e internas frente a la adopción de la tecnología 5G.

La hipótesis plantea que Brasil logra una posición de equidad durante el gobierno de Jair Bolsonaro, respecto a la participación de Huawei en las licitaciones de 5G en su territorio. El gobierno alcanza esa decisión en un contexto de competencia tecnológica entre EEUU y China. Es importante destacar que, debido al vínculo de Brasil con ambos países, y a las implicaciones de la tecnología 5G -económicas tecnológicas y en el plano político estratégico-, Brasil fue escenario de múltiples presiones tanto en el plano interno como internacional, hasta lograr una decisión final.

ÍNDICE

Lista de abreviaturas	4
Introducción	5
Precisiones metodológicas	8
Capítulo I: Aproximaciones teórico-conceptuales.....	11
1.1 Economía Política Internacional.....	11
1.2 Quinta Generación de Telefonía Móvil: 5G.....	14
1.3 Aportes metodológicos para entender la política exterior.....	16
1.3.1 ¿Cómo se toman las decisiones de política exterior?.....	17
Capítulo II: Principales características de la competencia entre EEUU y China por el 5G.....	19
2.1 La carrera por la red 5G	19
2.2 Tecnología 5G, pero, ¿a qué costo?.....	23
Capítulo III: Política exterior de Brasil: vínculos con EEUU y con China.....	27
3.1 EEUU: un viejo aliado.....	27
3.2 EEUU: un aliado en las buenas y en las malas.....	31
3.3 China: ¿un nuevo socio?.....	33
3.4 ¿Vamos a dejar a Brasil en manos de los chinos?.....	36
Capítulo IV: Adopción de tecnología 5G: posicionamiento de Brasil ante presiones externas de EEUU y de China, y presiones internas.....	40
4.1 Huawei NO.....	40
4.2 Huawei SÍ.....	43

4.3 Entonces ¿Huawei si o Huawei no?.....	46
Conclusiones.....	49
Bibliografía.....	55

LISTA DE ABREVIATURAS

5G	Quinta Generación de telefonía móvil
ALCA	Área de Libre Comercio para las Américas
ALCSA	Área de Libre Comercio Sudamericana
EMN	Empresas Multinacionales
EPI	Economía Política Internacional
EEUU	Estados Unidos
NSA	Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos
PCC	Partido Comunista Chino
PE	Política Exterior
PEB	Política Exterior Brasileña
PT	Partido de los Trabajadores
RPC	República Popular China

INTRODUCCIÓN

La actual confrontación geopolítica¹ que domina el sistema internacional se puede entender como un proceso de transición del poder. Esto se debe a que la primacía de una potencia establecida se encuentra amenazada por una potencia en ascenso (Actis y Creus, 2021). Los actores principales de este escenario son la República Popular China y Estados Unidos, que se siente desafiado por el crecimiento sostenido de la economía china, sus ambiciones geopolíticas y sobre todo la capacidad de cumplirlas. Es importante destacar que la competencia no se encuadra simplemente en una dimensión ideológica o militar. El poder y el liderazgo internacional también se disputan en el ámbito económico y tecnológico. Esta última dimensión ha adquirido vital importancia en los últimos años debido a la expansión de la tecnología y, tal como afirma Romano Schutte (2021), las relaciones políticas en los próximos años estarán determinadas por aquellos países que dominen la dimensión tecnológica digital y, probablemente, las futuras competencias giren en torno a este ámbito.

Justamente la tensión geopolítica entre EEUU y la RPC tiene como telón de fondo la disputa y la carrera por el desarrollo tecnológico. El país asiático se ha convertido en un serio competidor de EEUU para controlar las tecnologías fundamentales del siglo XXI incluyendo áreas como la inteligencia artificial (IA), quinta generación de telefonía móvil (5G), información cuántica (QIS), semiconductores, biotecnología y energía verde (Allison, 2021).

Entre las tecnologías anteriormente mencionadas, el desarrollo y la expansión de la infraestructura para la red 5G, ha emergido como un nuevo ámbito de disputa en la escena internacional. La transición hacia la nueva generación de redes móviles, en particular el 5G, representa un importante salto cuantitativo y cualitativo ya que proveerá, entre otras cosas, mayor velocidad de descarga y fomentará el surgimiento de aplicaciones digitales, siendo la nueva red una pieza clave en la transformación digital de la sociedad y la economía. Sin embargo, es importante destacar que para instalar la tecnología 5G se requiere una inversión en infraestructura que no todas las empresas pueden llevar adelante. Según lo detallado por la consultora Eurasia Group (2018) existen firmas europeas, estadounidenses y chinas que están dominando este proceso, siendo la china

¹ La geopolítica es el estudio de cómo la geografía, la política, la estrategia y la historia se combinan para explicar el ascenso y caída de grandes poderes, y la guerra entre los Estados (Bremmer y Keat 2009, 37, como se citó en Actis 2022).

Huawei Technologies Co. Ltd, la mejor posicionada. Huawei se distingue por su capacidad de ofrecer al mismo tiempo equipamiento con alto desarrollo tecnológico a relativo bajo costo. China viene invirtiendo de manera sostenida en ciencia y tecnología, especialmente en Investigación y Desarrollo (I+D), lo que le permite estar en condiciones de solidez para alcanzar el objetivo de liderar la próxima generación de comunicaciones móviles.

No obstante, el veloz crecimiento de la industria 5G en China y la posible participación en la futura transición del estándar 4G a 5G, es identificado por EEUU como un desafío y una amenaza geopolítica. El estado de alerta de Washington surge por la posibilidad de que a través de la implementación de tecnología 5G, las empresas chinas puedan compartirle al Partido Comunista Chino acceso a información considerada confidencial y crítica. De esta manera, la seguridad nacional y hemisférica estaría amenazada, según EEUU, por la posibilidad de un espionaje chino. Por estos motivos, Donald Trump impulsó una estrategia de control y restricción que se tradujo luego en un intento de *desacoplamiento*² para revertir o limitar el desarrollo tecnológico del gigante asiático (Bateman, 2022). En línea con este objetivo, aparecieron las primeras restricciones contra la empresa Huawei, considerada un proveedor no seguro ni fiable, por ser acusada de robar secretos comerciales y enviar información al PCC. Según el secretario de Estado Mike Pompeo, Huawei representaba el *caballo de troya* de los servicios de inteligencia de Beijing (Guillen, 2020).

Sin embargo, el estado de alerta de EEUU y consecuentemente las restricciones impuestas, no se limitaron simplemente a China y a Huawei, sino que también impactaron en terceros Estados. Según lo afirma la investigadora de la Universidad de Michigan, Yuen Ang, “No hay relación diplomática bilateral más trascendente que la de China y Estados Unidos, pues afecta no sólo a los dos países, sino a toda la humanidad” (Actis y Creus, 2021: 10).

La decisión de incluir a Huawei en una lista negra, que implicaba la prohibición de negociar con empresas estadounidenses, sólo representó la punta del iceberg. El conflicto alcanzó una magnitud mayor, sobre todo cuando las restricciones para frenar la

² La estrategia de desacoplamiento tiene como objetivo según Bateman (2022) desacoplar, es decir, revertir y desandar la interdependencia alcanzada de los ecosistemas tecnológicos entre EEUU y China. Consistía en restricciones en el uso de la tecnología, controles de exportación, órdenes de desinversión, denegación de licencias, sanciones, aranceles y prohibiciones. Sin embargo, EEUU y China no pueden permitirse un desacoplamiento tecnológico por la magnitud de la interdependencia.

primacía tecnológica de la RPC, dejaron de ser impuestas de manera unilateral y comenzaron a afectar a otros países, incluyendo Europa y América Latina. En esta región, considerada el *patio trasero* de EEUU, las relaciones comerciales con China habían comenzado a generar un malestar en Norteamérica, que se acrecentó con la presencia comercial tecnológica de Huawei.

Por eso, la posibilidad de implementar tecnología 5G generó que la región se convierta en centro de atención de los EEUU aunque la situación tomó mayor relevancia cuando Jair Bolsonaro, el presidente de Brasil, anunció públicamente la exclusión de Huawei de las licitaciones de 5G en su territorio. El anuncio parecía estar alineado con la política de Donald Trump de contención y restricción a la expansión de Huawei. Sin embargo, esta intención generó que Brasil -potencia media emergente- quede en el centro de la controversia y se encuentre en una encrucijada debido a sus importantes vínculos históricos políticos con EEUU y económicos comerciales con China. Por consiguiente, la intención de Bolsonaro generó rápidas reacciones, que se materializaron en presiones externas provenientes de EEUU y la RPC y presiones internas de actores que se verían afectados por la posible decisión. Por eso, como Bolsonaro tuvo que rever su postura inicial la presente tesis busca dar respuesta al siguiente **interrogante principal**: *¿Cuál fue el posicionamiento de la política exterior de Brasil durante el gobierno de Jair Bolsonaro en el marco de la competencia entre EEUU y China por la tecnología 5G?* La investigación establece como **hipótesis central** que Brasil logra una posición de equidad bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, respecto a la participación de Huawei en las licitaciones de 5G en su territorio. El gobierno alcanza esa decisión en un contexto de competencia tecnológica entre EEUU y China. Es importante destacar que, debido al vínculo de Brasil con ambos países, y a las implicaciones económicas-comerciales y en materia de seguridad-estratégica de la implementación de tecnología 5G, Brasil fue escenario de múltiples presiones tanto en el plano interno como internacional, hasta lograr una decisión final.

Con el fin de sustentar dicha hipótesis, el **objetivo general** de la presente tesis es analizar el posicionamiento de la política exterior brasileña durante el gobierno de Jair Bolsonaro en el marco de la competencia entre EEUU y China por la tecnología 5G. Por consiguiente, se desprenden **tres objetivos específicos**. En primer lugar, se pretende describir las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y China, específicamente en materia de 5G. En segundo lugar, es necesario analizar la

política exterior brasileña y sus vínculos con EEUU y con China. Con respecto a Estados Unidos, se analizan las dimensiones político-diplomático y militar-estratégico y en relación a China, se profundiza en la dimensión económica-comercial. En el marco del citado conflicto, se describe la orientación seguida por el gobierno de Jair Bolsonaro en materia de política exterior. El tercer y último objetivo es analizar el posicionamiento de Brasil en el contexto de las presiones externas e internas frente a la adopción de la tecnología 5G.

La competencia entre distintos actores para implementar y dominar las redes móviles 5G ya está en marcha con el objetivo de construir el poder y consolidar la hegemonía global. En Sudamérica, Brasil fue el primer escenario del conflicto, pero los países vecinos, probablemente, se encuentren frente al mismo dilema: alinearse con los intereses políticos estratégicos de EEUU o aceptar la infraestructura -de muy bajo costo- ofrecida por Huawei. Por eso, la presente tesis aporta al ámbito académico un trabajo que podrá ser ampliado con futuros análisis de otros casos en la región. Sin duda, este estudio resulta relevante por tratarse de un análisis en el plano de las telecomunicaciones y la tecnología, áreas determinantes en el siglo XXI y con amplia proyección hacia el futuro.

Precisiones metodológicas

Para el desarrollo de la presente tesis, se utilizará una **estrategia metodológica cualitativa**, con énfasis en la descripción de los actores involucrados y la comprensión de sus acciones. A través de la estrategia cualitativa, se intentará describir el vínculo en materia de política exterior de Brasil con EEUU y China para, de esa manera, comprender cuál fue el posicionamiento de Brasil en el marco de la competencia tecnológica. También serán analizados los objetivos de los distintos actores involucrados, internos y externos, que a través de las presiones condicionaron la posición de Brasil.

Para un correcto análisis y comprensión del objeto de estudio, la información fue obtenida de fuentes primarias y secundarias. En primer lugar, dentro de las fuentes primarias se realizó una búsqueda y lectura de discursos, declaraciones o entrevistas a los mandatarios más influyentes para entender sus percepciones. Entre ellos, Donald Trump, Xi Jinping, Jair Bolsonaro, Mike Pompeo, Todd Chapman, Eduardo Bolsonaro y el vicepresidente Hamilton Mourao. También fue utilizada la red social Twitter, medio de comunicación muy elegido por ciertos mandatarios.

Para analizar las presiones internas que recibió el presidente Bolsonaro, se utilizaron fuentes nacionales: Teletime, O Globo, Revista Piauí, Convergencia Digital, Rede Brasil Atual y análisis de autores del país como Soares de Lima Maria Regina, Pecequilo Cristina Soreanu, Mónica Hirst, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Miriam Gomes Saraiva y Álvaro Vicente Costa Silva entre otros.

Por otro lado, las fuentes secundarias se conforman de los reportes, análisis e interpretaciones de diversos académicos a nivel internacional. También, con el aporte de periódicos internacionales se analizaron los efectos de la competencia tecnológica en otros países. Fueron consultados distintos periódicos internacionales, entre ellos DW (Alemania), El País (España), La Vanguardia (España), Bloomberg News (Estados Unidos), New York Times (Estados Unidos), Washington Post (Estados Unidos), Global Times (China).

En el desarrollo de la tesis el principal método que se utilizará será un estudio de caso y análisis de la política exterior de Brasil durante el gobierno de Jair Bolsonaro. Este análisis se realizará con las herramientas aportadas por James Rosenau (2006) y Alberto Van Klaveren (2014) para entender cómo se toman las decisiones de política exterior. La situación de Brasil refleja la interdependencia entre las variables internas y externas y la complejidad del proceso de toma de decisiones. Es un caso que se caracteriza por la intervención de una pluralidad de actores. La decisión de política exterior fue tomada en un marco de presiones externas e internas durante el mandato de Jair Bolsonaro, elegido en octubre de 2018 pero que asume en enero de 2019. Por eso, el recorte temporal del análisis comprende su gobierno, el cuál coincide temporalmente con la administración de Donald Trump en EEUU (2017-2021) y Xi Jinping en China.

Finalmente, y en lo que refiere a la estructura y organización del trabajo, la presente tesis se encuentra dividida en cuatro capítulos, donde cada uno de ellos responderá a los objetivos específicos de la investigación.

En primer lugar, el Capítulo I, presenta las aproximaciones teóricas conceptuales, herramientas que ayudarán a entender y explicar cada uno de los objetivos de la presente tesis.

El Capítulo II, aborda una descripción de las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y China específicamente en materia de 5G, e intenta responder al primer objetivo específico propuesto.

El Capítulo III, presenta un análisis de la política exterior brasileña y sus vínculos en las dimensiones político-diplomático, militar-estratégico y económico-comercial con los dos actores principales de la competencia: EEUU y China. En este capítulo, también se describe la orientación seguida en política exterior bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, buscando así, responder al segundo objetivo específico planteado.

Finalmente, el Capítulo IV, analiza el posicionamiento de Brasil en el marco de las presiones externas e internas frente a la adopción de la tecnología 5G, para resolver el último objetivo específico propuesto.

Por último, se arriba a una serie de conclusiones que permiten reflexionar sobre la problemática desarrollada y la hipótesis planteada inicialmente.

CAPÍTULO I

Aproximaciones teórico-conceptuales

El objetivo de este capítulo es describir los principales postulados teóricos conceptuales que nos ayudarán a entender los objetivos planteados para el desarrollo de la presente tesis.

El capítulo consta de 3 apartados: en el primero se describe la Economía Política Internacional, marco teórico elegido para comprender las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y la RPC, que se desarrollará en el Capítulo II. Luego, el segundo apartado hace una breve mención a la tecnología 5G para conocer las ventajas que ofrece y entender la importancia del conflicto analizado. Por último, en el tercer apartado se mencionan las herramientas utilizadas para analizar la política exterior de Brasil e identificar las presiones, entendidas como variables -individuales, de rol, gubernamentales, sociales y sistémicas- que impactaron en el proceso de toma de decisiones, desarrollado luego en el Capítulo III y IV.

1.1 Economía Política Internacional

Dentro de las relaciones internacionales, EEUU es un país que ha sido partícipe de distintos escenarios, ha atravesado varias crisis, e incluso ha sido un actor principal en uno de los periodos más trascendentes en el siglo XX como fue la Guerra Fría. Sin embargo, actualmente está enfrentando un nuevo desafío, pero esta vez frente a la RPC. Según Bateman (2022), EEUU no está preparado para este tipo de desafío y Allison (2019) cree que su posición hegemónica, su lugar, está tan arraigado que es inexpugnable. En la misma línea de pensamiento, Romano Schutte (2021) considera que, aunque EEUU sigue siendo el país más poderoso desde una perspectiva económica y militar, tiene dificultades al desarrollar una estrategia para mantener su liderazgo frente al ascenso económico de China.

El avance de China en el desarrollo de las tecnologías fundamentales del siglo XXI, desafía a EEUU. Los mencionados países son los actores principales de la actual competencia tecnológica, la cual tiene algunas particularidades que la hacen relevante y atractiva al momento de ser analizada.

En primer lugar, nos encontramos frente a una tensión entre dos potencias: EEUU, una potencia occidental y la RPC, una potencia oriental. Si nos proponemos comparar este momento de tensión entre dos sistemas en el escenario internacional con otros

periodos de la historia internacional como por ejemplo la Guerra Fría, podemos inferir que el conflicto actual no tiene al componente ideológico como dimensión central de la disputa, tal como afirman Actis y Creus (2021).

En segundo lugar, la primera expresión de esta competencia se dio en el ámbito comercial debido a la disconformidad de Donald Trump por la magnitud del ascenso de China. El presidente estadounidense lo manifestó a través de la imposición de medidas restrictivas al comercio bilateral. Sin embargo, este aspecto sólo representó la punta del iceberg de lo que sería luego el verdadero conflicto (Actis y Creus, 2021).

Otro punto relevante es que, después de 25 años, la hegemonía de EEUU vuelve a ser desafiada por un actor estatal. Desde la implosión de la Unión Soviética, EEUU ha gozado de un periodo de estabilidad hegemónica en un orden internacional moldeado para que sea funcional a sus intereses y con la ausencia de un par como amenaza a su primacía global (Actis, 2018). Sin embargo, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, China fue identificada como un país revisionista que desafía el poder, la influencia y los intereses de EEUU, e intenta erosionar su seguridad (Trump, 2017).

Teniendo en cuenta estas particularidades, el Capítulo II pretende describir las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y China, específicamente en materia de 5G y para realizarlo se utilizará el aporte teórico de Robert Gilpin, autor destacado de la Economía Política Internacional.

Gilpin (1976), considera que la EPI comprende la dinámica y recíproca interacción en las relaciones internacionales en la búsqueda de riqueza y poder (p. 43). Esta dinámica permite explicar la situación actual entre EEUU y China. Los dos países están inmersos en la búsqueda de innovación y desarrollo tecnológico que les proporcione riqueza en el ámbito económico. Asimismo la mirada está puesta en la búsqueda de poder debido al liderazgo que tal posición conlleva y en el futuro rol político internacional gracias al tipo de ventajas que ofrece la tecnología 5G.

Sin embargo, para disponer de esa generación de telefonía móvil, se requiere de inversión e infraestructura y este punto genera la aparición de un actor relevante en la competencia: empresas multinacionales. Desde un punto de vista liberal y plenamente económico, la expansión de las empresas es producto de los incentivos que ofrece el mercado para una mayor competitividad. Desde esa óptica, la transnacionalización genera que las EMN se despeguen cada vez más de su jurisdicción original, para convertirse en

actores globales e independientes. Sin embargo, desde la mirada de la EPI, Gilpin (2001) considera que los Estados usan su poder e implementan políticas para canalizar las fuerzas económicas de manera favorable a sus propios intereses. En este punto radica, según el autor, la interacción entre el Estado y el mercado, puesto que el Estado por medio de sus políticas desarrolla el marco en que se mueven las fuerzas económicas. Desde la óptica del autor y la EPI, las empresas no tienen un comportamiento independiente y el éxito depende del ordenamiento político favorable que garantiza el Estado.

Por otro lado, Ian Bremmer (2022) considera que existen tres tipos de vínculos entre empresa y Estado. En primer lugar, un comportamiento alineado con el Estado; en segundo lugar, una visión más globalista e internacional, sin territorio físico. Por último, empresas que el autor denomina utópicas, consideradas nuevos dueños del sistema internacional. Bremmer (2022) considera que Huawei, y la mayoría de las empresas en materia de 5G, se encuentran vinculadas a los intereses del Estado.

Sin embargo, la vinculación entre Estados y empresas puede tener momentos de cooperación o competencia. Por eso, desde una postura institucionalista Ian Bremmer (2019) propone la creación de una Organización Mundial de Datos para regular el uso de la tecnología. El autor considera que desde un enfoque integral y multilateral, con normas y estándares comunes, se evitaría la amenaza o el conflicto. No obstante, en el desarrollo del citado conflicto, EEUU utilizó medidas restrictivas con un discurso *agresivo* hacia China -clasificada como adversario y amenaza. Tal como menciona Gilpin (2001), los Estados restringen o redireccionan el curso de las actividades para favorecer sus intereses, por ende, teniendo en cuenta esta perspectiva podemos clasificar la estrategia de Trump y sus herramientas de contención como un intento *desesperado* para limitar el avance del gigante asiático y resguardar así los intereses de EEUU.

Para finalizar, es importante destacar el aporte de Farrell y Newman (2019), que consideran que la globalización ha generado múltiples redes de interdependencia por eso, la dependencia en términos económicos es utilizada como arma o amenaza por un país que tiene poder económico contra los países dependientes de él. En el caso de la competencia, la primera expresión se dio en el ámbito comercial cuando EEUU impuso medidas restrictivas al comercio bilateral para restringir el uso de la infraestructura de Huawei. Sin embargo, la dependencia de Huawei de los microchips de fabricación estadounidenses fue utilizada como *arma*, para presionar y limitar la expansión o

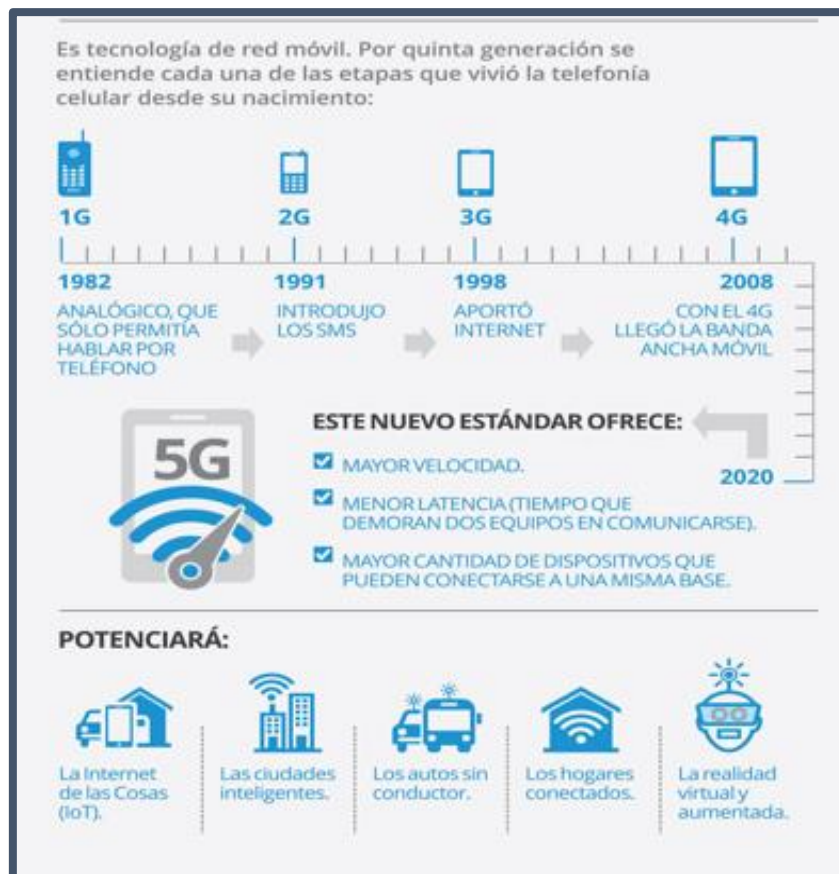
funcionamiento de la empresa. En el análisis de la presente tesis se observa en reiteradas ocasiones la dinámica mencionada que es entendida como interdependencia armada, concepto desarrollado por Farrell y Newman (2019).

1.2 Quinta Generación de Telefonía Móvil: 5G

Cada avance en la tecnología de telefonía celular trajo consigo un cambio en los hábitos de los usuarios. La tecnología de primera generación -1G- permitió las llamadas telefónicas inalámbricas, mientras que la tecnología 2G posibilitó los mensajes de texto. Sin embargo, el siguiente paso evolutivo y abarcador estuvo determinado por la tercera generación, que permitió el acceso a internet sin la necesidad de hacerlo desde un punto fijo y la posibilidad de compartir grandes archivos y hacer videollamadas. No obstante, el crecimiento sin techo del uso de Internet y la necesidad de comunicaciones con una mejor performance, provocaron la aparición de la tecnología de cuarta generación -4G- que ofrece una conexión más rápida, de mejor calidad y amplía la posibilidad de usos industriales de internet (Balbo, 2021).

Aunque la aparición y el uso de la tecnología inalámbrica implicó un gran salto evolutivo en la tecnología de telecomunicaciones, la transición a una quinta generación de telefonía móvil es meramente revolucionaria. Es diferente a las actualizaciones móviles anteriores; 5G no es únicamente más -mucho más- velocidad. El paso a la nueva generación de redes móviles es un salto cuantitativo y cualitativo; proveerá, entre otras cosas, mayor capacidad del dispositivo y mejor velocidad de descarga, aplicaciones digitales novedosas, siendo la nueva red una pieza clave en la transformación digital de la sociedad. **La tecnología 5G tiene una importancia dual**, con implicancias en la dimensión económica-tecnológica, debido a la reducción del consumo de energía gracias al mejoramiento de transmisión y procesamiento de datos. También tiene implicancias en el plano político-estratégico debido al manejo de la información mediante la recolección de la magnitud de datos que circulan (Actis, 2021).

De esta forma, 5G es lo que hará posibles a todas las otras tecnologías, tal como afirma Allison (2019), será la columna vertebral que permitirá a la IA llegar más lejos en la vida cotidiana, desde automóviles automatizados, la impresión 3D, la telemedicina, la robótica avanzada, entre otras realidades de la economía digital.

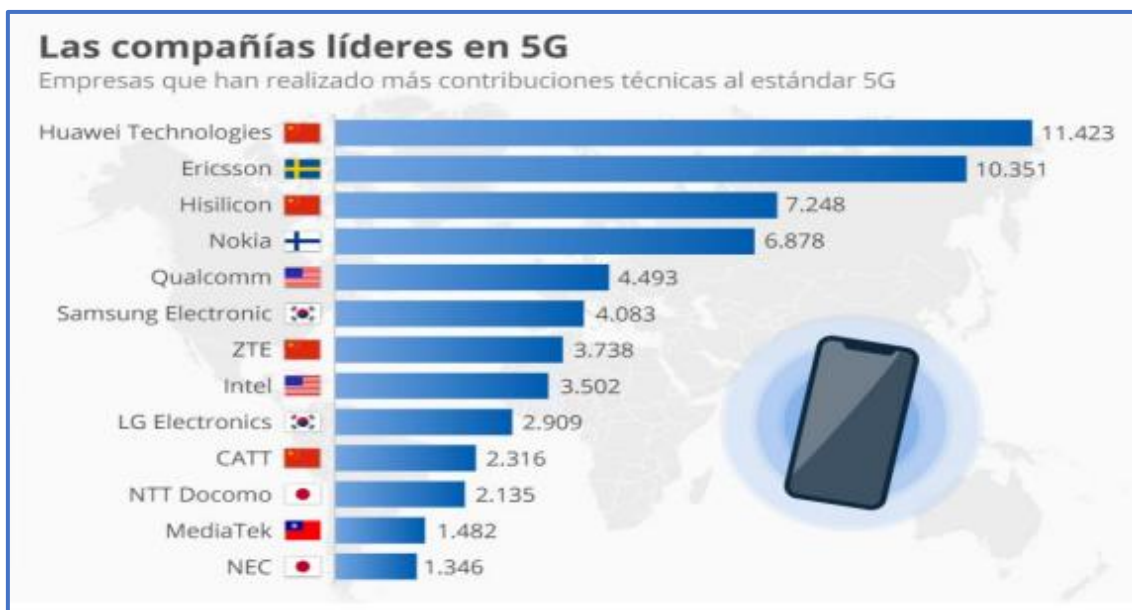


Fuente: iProUP (12 de Mayo de 2020).

Sin embargo, la tecnología 5G requiere infraestructura adicional a la ya desplegada con el 4G. Para su funcionamiento en ámbitos urbanos e industriales, los requisitos técnicos incluyen millones de micro celdas que deben conectarse entre sí, torres de comunicaciones eléctricas situadas en distintos lugares estratégicos y una gran expansión de cables de fibra óptica (Moret Millás, 2019). También hay requisitos económicos, debido a la gran inversión que requiere el despliegue, por eso no todas las empresas pueden garantizar el servicio.

Según Eurasia Group (2018), las compañías que están en condiciones de hacerlo son principalmente las chinas Huawei y ZTE, las europeas Nokia y Ericsson, la surcoreana Samsung y la estadounidense Qualcomm e Intel. De las empresas mencionadas, **Huawei Technologies Co Ltd, de origen chino es la mejor posicionada.** Huawei se distingue por su capacidad de ofrecer al mismo tiempo equipamiento con alto desarrollo tecnológico a relativo bajo costo. Huawei posee uno de los mayores presupuestos en Investigación y Desarrollo del mundo, en 2018 invirtió 14.300 millones de dólares, un 30% más que el gasto combinado de Nokia y Ericsson, sus dos principales competidoras. La empresa, especializada en tecnologías de la información y la

comunicación, concentra el 40% de las patentes referidas a 5G y está involucrada en casi todos los aspectos de la red (Statista, 2019).



Fuente: Statista, 2019.

1.3 Aportes metodológicos para entender la política exterior

De acuerdo con Roberto Russell (1990) la política exterior comprende el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables, **político-diplomática**, **militar-estratégica** y **económica** y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral (pág. 255).

Siguiendo la definición de Russell, en el Capítulo III se realizará un análisis de la política exterior brasileña y sus vínculos con EEUU y con China. Con respecto a Estados Unidos, se analizan las dimensiones político-diplomática y militar-estratégica y en relación a China, se profundiza en la dimensión económica-comercial.

Históricamente Brasil y EEUU han tenido un vínculo político-diplomático, reforzado en el área militar-estratégica -recordemos que Brasil está geográficamente ubicado en el patio trasero de Washington- y también comercial. Categóricamente Brasil ha oscilado entre el rol de socio privilegiado y el de principal competencia. "Ambas cosas o ninguna", dijo Michael Shifter, presidente del Diálogo Interamericano, un centro de análisis basado en Washington, cuando BBC Mundo le preguntó si Estados Unidos y Brasil son socios o rivales (Lissardy, 2012). No obstante, el vínculo económico adquirió

a comienzos de la segunda década del siglo XXI una baja intensidad relativa. Esta situación, intensificada en los últimos años, tiene como explicación la aparición y el mayor involucramiento de un nuevo actor externo en la región: la República Popular China. El desembarco de China en América Latina provocó que Brasil reemplace a EEUU como primer socio comercial, aunque la PEB mantuvo el vínculo político diplomático y militar estratégico con la potencia del norte.

De esta manera, a través del aporte metodológico de Russell, se analizará el vínculo que Brasil tiene con los dos países protagonistas de la competencia tecnológica. El objetivo es entender la importancia de ambos países para Brasil y de esa manera, comprender la complejidad de la situación en la que se encontró el país sudamericano. Es interesante recordar las implicancias económicas-tecnológicas y político estratégicas que tiene la implementación de la tecnología 5G. Por eso, es interesante analizar el proceso de toma de decisiones en Brasil para determinar su posicionamiento en el marco de la competencia entre EEUU y China por la tecnología 5G.

1.3.1 ¿Cómo se toman las decisiones de política exterior?

Para decidir el posicionamiento de la política exterior de Brasil durante el gobierno de Jair Bolsonaro en el marco de la competencia entre EEUU y China por la tecnología 5G se llevó a cabo un proceso de toma de decisiones. Para el análisis que se realizará en el Capítulo IV, se utilizarán las herramientas que aportan Alberto Van Klaveren (2014) y James Rosenau (2006).

Van Klaveren (2014) considera que la política exterior es más que una política pública, es una política que se refiere a valores y a intereses nacionales, y por medio de ella los Estados se relacionan con el sistema internacional. El autor afirma que el análisis de la política exterior requiere un estudio de la estructura o contexto en que se adoptan las decisiones, así como del proceso mediante el cual se adoptan (Van Klaveren, 2014: 98). De esta manera, considera que los dos niveles de análisis, la estructura entendida como macro y el proceso entendido como micro no son excluyentes, sino que las dos categorías son complementarias. Por eso, el reconocimiento de esta interrelación -entre factores internos y externos, entre lo sistémico y lo doméstico- es lo que permite hablar de “asuntos intermésticos” (Van Klaveren, 2014). Desde la óptica del autor, el contexto externo está compuesto por el resto de los Estados, mientras que el contexto interno

implica la dinámica interna del país (régimen político y políticas económicas). Sin embargo, también considera relevante los múltiples actores que intervienen en el proceso, los cuales están condicionados por sus preferencias y características.

Por su parte, James Rosenau (2006), identifica 5 variables que van desde lo individual a lo sistémico y se interrelacionan en el proceso de toma de decisiones. La variable individual comprende las características personales del tomador de decisiones, sus valores y sus creencias. La variable de rol está relacionada con el comportamiento de los funcionarios y la expectativa según el rol que ocupa. La variable gubernamental se limita a la estructura y proceso de gobierno. La variable social consiste en aspectos no gubernamentales de una sociedad. La variable sistémica abarca el entorno externo.

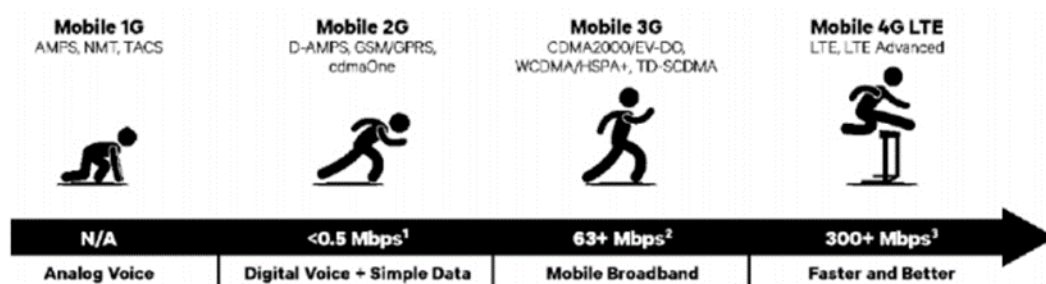
El caso de Brasil que será analizado en el Capítulo IV refleja la interrelación entre los asuntos externos e internos y la intervención en el proceso de las variables anteriormente mencionadas. Con las herramientas utilizadas se pretende demostrar la complejidad del proceso de toma de decisiones y la manera en que múltiples actores intervienen para defender sus intereses.

CAPÍTULO II

Principales características de la competencia entre EEUU y China por el 5G

El objetivo de este capítulo es describir las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y China por el desarrollo y despliegue de la tecnología de Quinta Generación. La importancia del análisis radica en que se trata de un conflicto que no afecta solamente a los países mencionados, sino que aparecen corolarios en varios países del mundo.

2.1 La carrera por la red 5G



Fuente: Balbo, 2021

La RPC se ha convertido en un serio competidor de EEUU para controlar las tecnologías fundamentales del siglo XXI incluyendo áreas como la inteligencia artificial (IA), quinta generación de telefonía móvil (5G), información cuántica (QIS), semiconductores, biotecnología y energía verde (Allison, 2021).

Sin embargo, la actual competencia tecnológica tiene como telón de fondo la disputa y la carrera por el desarrollo de la red 5G. Por eso, ambos países están inmersos en una competencia para lograr implementar y dominar las redes móviles 5G con el objetivo de obtener poder y consolidar la hegemonía global. Tal como afirma Romano Schutte (2021), las relaciones políticas en los próximos años estarán determinadas por aquellos países que dominen la dimensión tecnológica digital y, probablemente, las futuras competencias giren en torno a este ámbito. Así lo expresó el presidente de China, Xi Jinping cuando declaró *que la innovación tecnológica se ha convertido en el principal campo de batalla del juego estratégico internacional* (Celis, 2022).

Tal como afirman Actis y Creus (2020), la relevancia de esta tensión se debe a que ambos países son los únicos que comparten simultáneamente la disputa por el liderazgo de la denominada Cuarta Revolución Industrial, también llamada “*industria*

4.0” o lo que Balbo (2021), denomina “*internet-based era*”, que incluye a las nuevas tecnologías, mencionadas anteriormente, la cuales conllevan un proceso de transformación tecnológica que probablemente impactará en el devenir de las relaciones internacionales.

El gobierno chino ha multiplicado la inversión en Investigación y Desarrollo (I+D) en relación a su PBI desde el comienzo del siglo XXI, que pasó del 1% al 2,4% (Allison, 2019). Por eso, China despierta inquietudes en Occidente respecto de su potencial en ciencia y tecnología. EEUU considera que su predominio en tecnologías avanzadas está tan arraigado que es inexpugnable pero las inversiones chinas han alcanzado los niveles estadounidenses. Este momento en la historia moderna contemporánea lo podemos entender como un proceso de transición de poder, dónde la primacía de una potencia establecida se encuentra amenazada por una potencia en ascenso (Actis y Creus, 2021).

Cabe destacar que un área estratégica dónde China tiene ventaja es en el desarrollo de la quinta generación de telefonía móvil, una tecnología que revoluciona las telecomunicaciones y, ante la nueva realidad -Internet de las Cosas e interconexión constante- hace un aporte imprescindible: velocidad de internet. La importancia de la conectividad, los flujos de información y los canales por dónde circula la inmensidad de datos, hacen que el dominio y el desarrollo de este tipo de tecnologías represente un elemento de poder (Balbo, 2021). Por eso, probablemente en el futuro el poder residirá en el manejo de la información y en aquellos Estados y empresas que logren recolectar y controlar la mayor cantidad de datos (Actis y Creus, 2021). En este contexto, la ventaja de China proviene de la multinacional Huawei, empresa que está en condiciones de liderar el despliegue de la red de comunicación 5G.

No obstante, la posibilidad de liderazgo en manos de Oriente fue considerada un obstáculo para Occidente y, ante la amenaza de perder el control de una de las tecnologías fundamentales del siglo XXI, la pregunta que predominó en EEUU fue: ¿cómo reaccionar?, o más precisamente, si China tiene condiciones de ser líder, ¿cómo impedirle llegar a ese lugar? (Romano Schutte, 2021).

El debate predominó durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021) que sacudió el escenario internacional cuando determinó que la única manera de enfrentar a China era con menos globalización. Según el presidente, la competencia entre EEUU y

China se percibía como un juego de suma cero, es decir, donde retrocede uno, avanza el otro (Actis y Creus, 2019). En línea con esta percepción, la estrategia de su gobierno se basó principalmente en medidas de confrontación y contención ante la influencia y avance del gigante asiático y de Huawei. Durante su administración, la RPC fue mencionada en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 como un desafío para la posición y el poder global de EEUU. China fue identificada como una potencia revisionista que utiliza la tecnología para desafiar el poder, la influencia y los intereses de EEUU (Departamento de Seguridad Nacional, 2017).

Por eso, el primer intento para frenar el desarrollo del gigante asiático se dio en el ámbito nacional. Donald Trump emitió una orden al secretario de Comercio, Wilbur Ross, quién debía establecer qué compañías tendrían restricciones en la compra-venta de equipos de telecomunicaciones. El objetivo era limitar aquellas empresas que representaban un riesgo para la seguridad nacional. Teniendo en cuenta el contexto de competencia tecnológica con China, la orden de la Casa Blanca parecía estar orientada al gigante de las telecomunicaciones chino *Huawei*. No quedaron dudas al respecto cuando la empresa quedó incluida en la Entity List, lista negra de compañías y personas a las cuales, por ley, las empresas estadounidenses no podían vender tecnología ni componentes (Barifouse, 2019). De esta manera, los negocios de firmas estadounidenses como Qualcomm, Intel y Google se vieron afectados. Google, por ejemplo, dio a conocer que le retiraría la licencia para utilizar el sistema operativo Android en sus nuevos productos, es decir, los móviles de Huawei en circulación podían actualizar las aplicaciones y servicios de Google Play, pero la próxima versión ya no estaría disponible. Otras compañías norteamericanas hicieron anuncios similares sobre semiconductores y otros componentes.

Teniendo en cuenta las medidas de EEUU anteriormente mencionadas, la declaración de enemistad y competencia era evidente y se acrecentaba a pesar de que Huawei había repetido en reiteradas ocasiones que no suponía peligro alguno en lo relacionado con el compromiso de datos o seguridad territorial (del Barco, 2019).

En este marco, se puede aplicar el concepto desarrollado por Farrell y Newman (2019) de interdependencia armada porque EEUU utilizó la dependencia de Huawei de los microchips fabricados por empresas estadounidenses como *arma*, para presionar y limitar la expansión o funcionamiento de la empresa. Es notable que Trump no estaba

dispuesto a permitir que otro país, y menos un oriental, supere a EEUU en esta poderosa industria del futuro. Incluso, el presidente consideraba que sería exitoso revertir la interdependencia tecnológica alcanzada con China, reduciendo las interacciones económicas a través del intento de *desacople*. Tal como afirma Graff (2020), ante esta situación la existencia misma de Huawei parecía incierta, ya que los teléfonos inteligentes y los equipos de telecomunicaciones dependen críticamente de insumos fabricados por empresas estadounidenses.

Sin embargo, es importante destacar que el intento de *desacople*, es decir de lograr mayor autosuficiencia es una ambición que comparten ambos países. En el caso de China, el plan de política industrial *Made in China 2025* pretende, entre otras cosas, asegurar la autonomía tecnológica de China y reducir así su dependencia de la tecnología extranjera. Sin embargo, la interdependencia en materia productiva, financiera y económica entre los países requiere que la estrategia sea planteada con claridad y prioridades, caso contrario podría volverse incoherente o contraria a los intereses pretendidos. Incluso representa un camino desconocido en la historia moderna (Bateman, 2022; Actis y Creus, 2019).

En suma, tal como afirma Actis (2021), en Washington y Beijing pulula la idea del desacople, pero es muy costosa. Es una destrucción económica mutua asegurada, probablemente por eso Donald Trump dio la vuelta en U. Seis semanas después de incluir a Huawei en una lista negra, el presidente anunció que la empresa china podía reanudar el intercambio comercial con empresas estadounidenses (Wattles, 2019).

Lo dicho anteriormente confirma que la incomodidad del gobierno de Donald Trump por el crecimiento y ascenso de China, se manifestó inicialmente en el plano comercial, pero sólo representó la punta del iceberg de una disputa que se profundizó. El verdadero trasfondo residió en la tecnología con el objetivo de revertir el impresionante desempeño económico y evitar el liderazgo de China y Huawei en segmentos importantes de la denominada cuarta revolución industrial. Por eso, podemos afirmar en línea con Actis y Creus (2021) que EEUU pretendía retrasar lo máximo posible el despliegue del 5G hasta que una firma estadounidense esté en condiciones de competir, por eso la mayoría de las medidas fueron agresivas para paralizar a Huawei.

El principal motivo que, según Trump justificaba sus medidas, era la vinculación de Huawei con el PCC, porque su fundador Ren Zhengfei había sido parte del Ejército de Liberación Nacional, razón suficiente según la administración para que la empresa sea

considerada una amenaza para la seguridad nacional. Por eso, el subsecretario de Estado adjunto de EEUU para la política de información y comunicaciones cibernéticas e internacionales, Robert Strayer, calificó a Huawei como un proveedor no fiable mientras que, el secretario de Estado Mike Pompeo, determinó que las empresas tecnológicas chinas funcionaban como el “*caballo de troya*” de los servicios de inteligencia de Beijing (Guillen, 2020).

Desde la óptica de ambos funcionarios estadounidenses, la ley de seguridad nacional de China obliga a las compañías a cooperar con los servicios de inteligencia y seguridad en secreto. De esta manera, EEUU considera que si el despliegue de la red 5G es realizado por Huawei, el PCC podría tener control y acceso a la información que circula por la mencionada red.

2.2 Tecnología 5G, pero, ¿a qué costo?

Retomando lo dicho anteriormente, Washington insistía que los equipos de Huawei podrían ser utilizados por el gobierno como un instrumento de espionaje, por eso la embestida contra la empresa no se limitó a prohibiciones al interior de EEUU, sino que la ofensiva alcanzó rápidamente un sesgo global. En realidad, la disputa era mucho más grande, se trataba de una competencia geopolítica con implicancias sistémicas, tal como afirma la investigadora de la Universidad de Michigan, Yuen Ang, “**No hay relación diplomática bilateral más trascendente que la de China y Estados Unidos, pues afecta no sólo a los dos países, sino a toda la humanidad**” (Actis y Creus, 2021: 10).

Por consiguiente, ante la posibilidad y el despliegue de la tecnología 5G en otros países, el gobierno de EEUU comenzó a presionar para que prohibieran la participación de Huawei en todos los sectores de la infraestructura 5G. Según Donald Trump, las redes 5G debían ser seguras, fuertes y tenían que estar protegidas del enemigo ante el peligro de espionaje. Por eso, según su consideración las empresas Ericsson, Nokia y Samsung eran consideradas proveedores seguros y fiables y tenían que liderar la tecnología celular mundial.

De acuerdo con la postura de EEUU, los primeros países en alinearse y tomar medidas para excluir a Huawei fueron Australia y Nueva Zelanda, dos de los cinco gobiernos que conforman la alianza de inteligencia Five Eyes³. Japón, un aliado histórico,

³ Alianza de inteligencia denominada Cinco Ojos y conformada por EEUU, Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Canadá (Balbo, 2021).

también se posicionó en la misma línea. Gran Bretaña en cambio, primero decidió rechazar la política de veto argumentando que no había peligro de espionaje. Sin embargo, ante los embates de Washington cambió su postura y Boris Johnson, titular del gobierno británico, prohibió que las operadoras compren equipamiento y que Huawei desarrolle la red 5G. Probablemente una de las razones con mayor peso que explica este giro en la decisión de Londres sea la amenaza de Washington de restringir la cooperación en inteligencia a través de la red Five Eyes (Balbo, 2021).

No obstante, las decisiones de Australia, Nueva Zelanda, Japón y Gran Bretaña, la necesidad de impedir el avance de Huawei continuó. Por eso, Mike Pompeo aterrizó en Europa con el objetivo de presionar a los países pertenecientes al universo OTAN⁴. De esta manera, la competencia entre EEUU y China se materializó a través de las presiones y Europa se convirtió en escenario del conflicto con propuestas tentadoras de ambos países. Por un lado, Mike Pompeo advirtió que la elección de 5G era una prueba de lealtad, eso significaba que, si rechazaban a Huawei en la construcción de infraestructura, podrían permanecer dentro del campo de defensa de EEUU con acceso a la inteligencia e incluso a las bases militares. Caso contrario, la permanencia en la alianza occidental militar defensiva estaba en riesgo (Balbo, 2021; Sanger, 2020). Por otro lado, la propuesta de China resultaba muy atractiva por el financiamiento de bajo costo, la calidad y la performance del equipamiento que ofrecía, sin olvidar la importancia de contar con 5G para no quedar rezagados con una tecnología 4G, que probablemente, pronto quedaría obsoleta.

En función de lo expuesto, podemos considerar que las medidas quizás *desesperadas* de EEUU son un intento de evitar perder el liderazgo en innovación y saber productivo y sobre todo, que esté en manos de un actor no occidental, siendo China a través de Huawei quien lo obtenga. Tal como afirma Actis (2017), la disputa es ahora al interior del capitalismo, y China podría ser quién le de forma al futuro de internet teniendo un papel determinante gracias a las ventajas que ofrece la tecnología 5G. De esta manera, las ventajas no serían sólo económicas-tecnológicas, sino que el país que lidere el despliegue también tendría ventajas en el ámbito político estratégico debido a la

⁴ Organización del Tratado del Atlántico Norte es una alianza política militar de la que forman parte 30 países: Albania, Alemania, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, EEUU, Estonia, Francia, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia del Norte, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania y Turquía.

posibilidad de obtener información mediante el procesamiento de datos. Según el concepto desarrollado por Farrell y Newman (2019), la información obtenida podría ser utilizada como *arma* contra terceros Estados o empresas.

Otra cuestión importante a resaltar es que frente al despliegue de la red 5G en terceros países, la competencia entre EEUU y China formó lo que Actis y Creus (2021) denominan *cortina de hierro digital*. Los terceros países que pretendían adquirir 5G, tenían el difícil dilema de elegir entre dos prioridades: una económica, para modernizar las redes de telecomunicaciones con tecnología china y bajo costo, o mantener las buenas relaciones y, en algunos casos, la seguridad hemisférica que garantiza EEUU. De esta manera, la decisión con respecto a la tecnología 5G o de qué lado de la cortina posicionarse era compleja, teniendo en cuenta que EEUU y China poseen fortalezas diferentes y debido a eso, muchos países son dependientes tanto de uno como del otro. Por eso, consideramos que este escenario fue uno de los puntos más álgidos de la competencia, sobre todo cuando el gigante asiático utilizó una de sus principales armas: las represalias económicas.

Como mencionamos anteriormente, Australia fue uno de los primeros países en alinearse a EEUU y prohibir que Huawei proporcione tecnología y equipos para la red 5G en su territorio, pero frente a esta decisión de Canberra, las relaciones con su mayor socio comercial, China, se deterioraron. En consecuencia, por la decisión de Australia, el gobierno liderado por Xi Jinping ordenó que se cancelaran las importaciones de carne provenientes de cinco frigoríficos australianos e impuso aranceles a productos como el vino, cereal y carbón, sanciones que se extendieron más de dos años. Justamente ese era el gran temor de Alemania, por las óptimas relaciones económicas que tiene con China, incluso un funcionario se expresaba muy preocupado al reconocer la importancia del intercambio comercial: “Nosotros le vendemos 5 millones de autos por año a China, ¿qué pasará en los años posteriores a prohibir a Huawei?” (Sanger, 2020:14).

No obstante, a pesar de la campaña global contra Huawei impulsada por el gobierno de Trump, la empresa continuó firmando contratos con un creciente número de países para desplegar la red 5G. De esta manera llegó a América Latina, a pesar de la enorme heterogeneidad infraestructural presente en la región donde conviven tecnologías 2G, 3G y 4G (Balbo, 2019). Huawei logró posicionarse como empresa líder en América Latina, para ofrecer soportes y construir redes de telecomunicaciones en varios países de

la región. Por eso, la complejidad de alinearse con los intereses de Washington o aceptar una infraestructura menos costosa ofrecida por Huawei se presentó rápidamente en la región, la cual se encontró con una disyuntiva.

En este contexto, el Secretario de Estado de EEUU, Rex Tillerson afirmó que China se presenta en América Latina como un socio comercial atractivo, pero sin embargo su presencia tiene ganancias a corto plazo que implican una dependencia a largo plazo. De esta manera, según Tillerson, la región se enfrenta a altos costos ya que el objetivo de China simplemente es lograr que América Latina pertenezca a su órbita. Por eso, frente a la inminencia del despliegue de 5G, EEUU, amenazado por la situación, reafirmó su postura y reaccionó a través de presiones para mantener su hegemonía histórica en la región. Desde la perspectiva de EEUU, la aceptación de la tecnología china y el equipamiento 5G en la región implicaba una amenaza a la seguridad nacional y hemisférica. Pero, por otro lado, la infraestructura ofrecida por Huawei era muy tentadora. Uno de los casos más emblemáticos de la región fue Brasil, potencia media emergente, que tal como veremos en el próximo capítulo tiene importantes y determinantes vínculos con EEUU y con China.

CAPÍTULO III

Política exterior de Brasil: vínculos con EEUU y China

El objetivo de este capítulo es analizar la política exterior de Brasil y sus vínculos con EEUU y con China. Este análisis nos permitirá entender la importancia que ambos países tienen para Brasil debido al tipo de vínculo que poseen. El análisis se aborda desde las tres dimensiones de PE desarrolladas por Russell (1990). Con respecto a Estados Unidos, se analizan las dimensiones político-diplomática y militar-estratégica y en relación a China, se profundiza en la dimensión económica-comercial. Es importante destacar que, Brasil permanece en la esfera de seguridad militar hemisférica que garantiza EEUU, sin emprender políticas de desafío o confrontación contra la potencia del norte. Mientras que, en el ámbito económico, China reemplazó a EEUU y se convirtió en el principal socio comercial.

Por último, en el marco del citado conflicto, el capítulo describe la orientación seguida por el gobierno de Jair Bolsonaro en materia de política exterior.

3.1 EEUU: un viejo aliado

La política exterior de Brasil se destaca por tener ciertas líneas de continuidad, basadas en una identidad internacional construida a lo largo del tiempo, y en principios y creencias que le brindan coherencia y sustento teórico a las acciones que lleva adelante en el contexto internacional (Creus, 2008). Mujal-León y González (2011) consideran que la continuidad en la PEB subyace a los gobiernos. Según los autores se debe, en gran parte, a la importancia de la diplomacia institucional, es decir al rol del Ministerio de Relaciones Exteriores conocido como Itamaraty. Este órgano altamente profesionalizado, responsable de la formulación, ejecución y seguimiento de la PEB, convierte a Brasil en una excepción en América Latina.

Probablemente, una de las continuidades más significativas de la PEB es el vínculo de Brasil con EEUU, el cual comenzó en el período colonial. En 1824 Washington se convirtió en el primer Estado en reconocer la independencia de Brasil. Las relaciones siguieron el modelo de una alianza informal, caracterizadas por Bradford Burns (1966) como “*alianza no escrita*”⁵ por la reciprocidad y el apoyo mutuo ante la ausencia de un tratado diplomático bilateral formal. Con el correr de los años, el vínculo,

⁵ BURNS, Bradford, 1966. *The Unwritten Alliance. Rio Branco and the Brazilian-American Relations*. New York: Columbia University Press, como se citó en Hirst 2013.

sin limitarse simplemente a un reconocimiento diplomático, alcanzó las tres dimensiones de política exterior mencionadas por Russell (1990): político-diplomática, militar-estratégica y económica.

De esta manera, la relación con una antigüedad casi de dos siglos pasó por diferentes etapas, con períodos de cercanía y lejanía. Monica Hirst (2013) por ejemplo, considera que el vínculo comprende cinco fases: alianza, alineamiento, autonomía, ajuste y afirmación. Desde la óptica de Hirst (2013), es importante destacar que, en líneas generales, la PEB transcurre sin decisiones que impliquen confrontación o desafío a los intereses estratégicos de la potencia del norte.

Por su parte, Pecequilo (2008) afirma que la relación con EEUU desde 1990 hasta 1998 fue de alineamiento, entendida como una alianza especial que alterna patrones de pragmatismo y automatismo. En este periodo, la autora identifica tres fases según los presidentes: Fernando Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1992-1994) y Fernando Henrique Cardoso en su mandato inicial (1995-1999). Mientras Collor de Mello, buscó un alineamiento automático con EEUU y validó la Iniciativa para las Américas (propuesta de Bush para un futuro americano político y económico compartido), Itamar Franco optó por un alineamiento matizado ya que la PEB se centró en priorizar el Mercosur (Mercado Común del Sur, fundado en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) frente a un Área de Libre Comercio para las Américas. Incluso, en 1993 Brasil presentó el proyecto de ALCSA⁶. Esta alternativa generó que la llegada de Cardoso inaugure una tercera fase en el vínculo entre Brasil y EEUU. El presidente debía priorizar el ALCA o el Mercosur, optando por la propuesta de un Mercosur ampliado a toda América del Sur, por eso Pecequilo (2008) considera que hasta 1998 la PEB en relación con EEUU se caracterizó por un alineamiento pragmático con focos de resistencia a las propuestas estadounidenses.

Sin embargo, en este periodo, la diferencia de proyectos de integración no implicó un distanciamiento de Brasil con EEUU o que fuese considerado como un país rival. Por el contrario, los presidentes Clinton y Cardoso incrementaron el diálogo bilateral, los intercambios diplomáticos e institucionalizaron diferentes grupos de trabajo para

⁶ El Área de Libre Comercio Sudamericana fue una iniciativa del gobierno de Itamar Franco (1992-1994) con el objetivo de unir, en un plazo de 10 años, al Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones y Chile. Esta iniciativa fue lanzada de manera unilateral por Brasil y no generó mucho entusiasmo entre sus vecinos (Hirst, p. 132).

consultas bilaterales en áreas de comercio, energía, política y seguridad, entre otros. Esta relación, según Pecequilo (2008) no implicaba concesiones a EEUU en temas centrales para la PEB, pero la intensa relación personal entre los presidentes determinó un gran momento de entendimiento político.

En las etapas identificadas por Hirst (2013) y Pecequilo (2008), el énfasis de la PEB durante los 90 estuvo, principalmente, en los aspectos económicos de la integración, en particular el Mercosur. El apoyo que Brasil otorgó a este proyecto de integración fue la manera de reaccionar frente al ALCA, la propuesta estadounidense. De esta manera, la forma de vincularse con EEUU tuvo oscilaciones. Mientras en los momentos de cercanía, hubo una sintonía con la posición de Washington, en los momentos de lejanía debido a estrategias políticas diferentes, Brasil priorizó proyectos alternativos sin provocar un desafío o una confrontación directa con EEUU.

Sin embargo, con el comienzo del siglo XXI, el periodo de hegemonía neoliberal impulsado por EEUU comenzó a mostrar sus debilidades y varios países de la región sufrieron turbulencias internas que explican en gran parte la reorientación de su política exterior. Los nuevos gobiernos emergentes de las crisis buscaron, en mayor medida, un distanciamiento del liderazgo político de Washington.

En el caso de Brasil, la llegada en 2003 de Luiz Inácio *Lula* da Silva se inscribe en lo que Moreira y otros (2008) identifican como nuevos gobiernos de izquierda, debido a la nueva orientación política en el marco de una postura crítica al orden liberal internacional. En función de su pasado sindicalista y la historia de las reivindicaciones políticas del Partido de los Trabajadores, el triunfo de Lula generó incertidumbre y desde EEUU se cuestionaban cuál sería el futuro de las relaciones debido a la desconfianza que la izquierda brasileña tenía en relación a la potencia del norte.

Por eso, desde el 2003 en adelante, hubo discrepancias en temas bilaterales, regionales y globales entre Brasil y EEUU, la mayoría de ellos en la dimensión económica comercial porque uno de los objetivos de la nueva administración brasileña era tener un papel activo en la reestructuración del orden económico internacional y de su gobernanza. Lula promovió la cooperación Sur-Sur con países en pleno desarrollo, y a su vez rivales

o actores de poco gusto para Washington, como China y Rusia en la creación del bloque BRICS⁷ (Hirst, 2006; Pecequilo, 2008).

La PEB adquirió especial visibilidad durante la V Conferencia Ministerial de la OMC, cuando Brasil lideró la revuelta junto a India contra los subsidios agrícolas de EEUU, lo que resultó en la creación del G20⁸. Su rol en G20, BRICS y las negociaciones en el marco de la OMC, reforzaron el papel de Brasil como una nación con poder de negociación y peso regional (Pecequilo, 2008). Las propuestas presentadas por Brasil en distintos foros multilaterales, o sus discursos y votaciones, eran contrarias a las propuestas de EEUU. Por eso, con este panorama la impresión era que la relación pasaría a un paradigma de confrontación.

En la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, el rechazo del proyecto norteamericano ALCA se tornó el principal nervio de la rivalidad entre Brasil y EEUU, debido a objetivos nacionales e intereses económicos, políticos y estratégicos diferentes, pero no necesariamente contradictorios. Brasil pretendía un proyecto distinto del propuesto, y tal como afirma Moniz Bandeira (2003) un área de libre comercio continental sin Brasil era irrelevante para EEUU, ya que Brasil era el décimo tercer destino de las exportaciones de EEUU. No obstante, el papel de Brasil quedó definido luego de la Cumbre cuando Bush antes de volver a EEUU decidió pisar suelo brasileño para confirmar el buen estado de las relaciones y dar inicio a un periodo de diálogo estratégico tal como lo denomina Pecequilo (2008) o una etapa afirmativa de diálogo según Hirst (2006). Por eso, en noviembre de 2005, el presidente Lula confirmó en un discurso el estado del vínculo:

“Na época da minha eleição para a Presidência, não foram poucos a prever a deterioração das relações entre o Brasil e os EUA. Equivocaram-se redondamente. Ao contrário, nossas relações atravessam hoje um de seus melhores momentos. As relações econômicas e comerciais se ampliaram muito e nosso diálogo político ganhou qualidade superior. Compreendemos, EUA e Brasil, nossa importância econômica e política e as responsabilidades que disso

⁷ El acrónimo BRICS fue propuesto en 2001 por el economista inglés Jim O'Neill para identificar las economías emergentes con grandes dimensiones geográficas y demográficas más importantes del planeta. El bloque originariamente fue formado por: Brasil, Rusia, India, y China. Luego se incorporó Sudáfrica.

⁸ El Grupo de los 20 es el principal foro para la cooperación económica internacional. El G20 fue fundado en 1999 después de la crisis financiera asiática como un foro para discutir temas económicos y financieros globales.

decorrem (...) É por todas essas razões que vemos com entusiasmo a disposição norte-americana de incluir o Brasil entre os países com os quais mantêm um diálogo estratégico privilegiado (...) Nesse marco (...) as relações EUA-Brasil são fundamentais e seu aperfeiçoamento é um legado que devemos deixar aos que virão”.

El discurso de Lula refleja, tal como afirma Actis (2010), que ***más allá de las múltiples discrepancias (...) de Brasil en diversos temas de la agenda bilateral, hemisférica y global con la principal potencia hegemónica -EEUU-, Washington nunca las percibió como un desafío a sus intereses estratégicos ni de seguridad*** (p. 7). Por el contrario, el creciente protagonismo de Brasil devino en la atención de EEUU, y la sinergia durante los mandatos Bush-Lula y Obama-Rousseff puso en relieve el reconocimiento de Brasil como un baluarte importante para la nación norteamericana. Su valor político estratégico se acrecentó a pesar de sus aspiraciones revisionistas a nivel global, las cuales, es importante destacar, siempre se dieron dentro del marco de los intereses vitales de EEUU. Brasil en reiteradas ocasiones se convirtió en una *pedra en el zapato* para la diplomacia norteamericana, pero sin establecer una confrontación directa y conflictiva mediante acciones que se perciban como amenaza a la seguridad nacional o hemisférica de EEUU. De acuerdo con Actis (2010), es importante destacar que Brasil y EEUU tienen una relación de entendimiento y cooperación que permanece y sobrevive a pesar de la existencia de discrepancias en ciertos asuntos. Pueden existir tensiones o crisis entre ambos países, pero se evita la confrontación sobre todo en cuestiones consideradas sensibles o desafiantes para EEUU (principalmente en temas estratégicos y de seguridad) (Actis, 2010). Un caso que ejemplifica la afirmación anterior es el Caso Snowden, porque en 2011, la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos pinchó los teléfonos de hasta 29 altos cargos del Gobierno brasileño y en 2013, Eduardo Snowden, antiguo técnico de la agencia, reveló documentos sobre el espionaje. Esta situación, generó una tensión en las relaciones bilaterales, pero debido a la importancia del vínculo la tensión fue superada en 2015 cuando Rousseff visitó a Obama y declaró públicamente que “a partir de ahora, si el presidente Barack Obama quiere saber algo sobre Brasil, me llamará directamente” (Jiménez Barca, 2015).

3.2 EEUU: un aliado en las buenas y en las malas

Para comenzar, es importante destacar que Brasil posee el mayor territorio de América Latina, representa el 44% de la superficie de la región y comparte frontera con diez de los doce países de Sudamérica, los cuales están mayormente en zona selvática. Esta ubicación hace de Brasil un país vulnerable a las amenazas internacionales, pero con un creciente valor estratégico para la seguridad hemisférica que pretende garantizar EEUU en su región, categorizada históricamente como su *patio trasero* y zona de influencia.

Por eso, para hacer frente a las posibles amenazas, una de las estrategias de EEUU es la cooperación internacional a través de alianzas para lograr la estabilidad y la paz internacional. El objetivo del Departamento de Defensa es que EEUU sea el socio predilecto y principal en la región sudamericana, y se ha esforzado en materializar la cooperación en diferentes prácticas, de las cuales Brasil forma parte. Entre las más importantes se destacan:

- Operación América Unida, la cual implica entrenamiento y trabajo conjunto entre las fuerzas armadas. Un caso referente es la participación de Brasil, Perú, Colombia y EEUU en la triple frontera amazónica para entrenar a las fuerzas en ayuda humanitaria para situaciones de catástrofes naturales.

- En 2016 las Fuerzas Armadas de Brasil y EEUU realizaron una actividad preparatoria para las Olimpiadas en Río de Janeiro, involucrando entrenamientos enfocados en antiterrorismo. Parte de estos entrenamientos incluyeron la presencia de portaaviones de EEUU en la costa de Rio Grande do Sul y Río de Janeiro para entrenamiento de la Fuerza Aérea Brasileira.

- En julio de 2017 delegados de las Fuerzas Armadas brasileñas con delegados del Comando Sur⁹, acordaron 43 acciones en un plan de compromiso conjunto. Un grupo se dedicó especialmente a asuntos de ciberdefensa, y otro de los rubros destacados durante el encuentro fueron las Fuerzas de Operaciones Especiales.

⁹ El Comando Sur de EE. UU. (SOUTHCOM), ubicado en Doral, Florida, es uno de los 11 Comandos Combatientes Unificados (COCOM) del Departamento de Defensa. Para más información, consultar en: <https://www.southcom.mil/About/>

Es preciso destacar algunos de los acuerdos entre EEUU y Brasil en materia de cooperación militar estratégica. En 2010, firmaron un Acuerdo de Cooperación en Defensa para mayor colaboración en áreas como investigación y desarrollo, apoyo logístico, tecnologías de seguridad, la adquisición de productos y servicios del rubro de defensa. Ese mismo año, también firmaron el Acuerdo de Seguridad General de Información Militar para compartir información militar y de defensa clasificada. En la misma línea, en 2017 el Ministerio de Defensa de Brasil y el Pentágono firmaron el Convenio para el Intercambio de Información en Investigación y Desarrollo.

Otro punto importante entre EEUU y Brasil es la Base de Alcántara. La base ubicada en Maranhão tiene una posición geoestratégica fundamental y fue construida en los años ochenta para impulsar el sector aeroespacial brasileño; su importancia radica en que el acceso a la base significa el cierre, desde el Atlántico, del arco de posiciones militares estadounidenses que rodea todo el gran Caribe y la cuenca amazónica (Lajtmán, 2020). Hay un acuerdo para utilizar la base, que fue rechazado por Lula, pero retomado por Bolsonaro y permite el lanzamiento de satélites, misiles y cohetes estadounidenses a cambio de una compensación monetaria que el Ministerio de Defensa de Brasil estima en aproximadamente 41 billones de reales por año (Soares, 2019).

La descripción realizada anteriormente demuestra la relación militar/estratégica de larga data entre EEUU y Brasil. A pesar de los cambios de gobierno, persiste una profundización en el vínculo, situación que evidencia la importancia de Brasil como actor regional de peso para la potencia norteamericana. De hecho, en los ejercicios conjuntos que promueve Washington, Brasil forma parte de prácticamente todos. Es un país que, en términos militares, tanto su gasto como su personal activo superan ampliamente al resto de los países de América Latina, con un total de 339.000 efectivos, siendo las segundas más grandes del continente (Soares, 2019).

Retomando lo expuesto anteriormente, y de acuerdo con la afirmación de Actis (2010) podemos afirmar que el vínculo de la PEB con EEUU oscila en el ámbito político-diplomático debido a coincidencias y divergencias, pero en el ámbito militar-estratégico, permanece una cooperación y un alineamiento con la política de defensa de EEUU. Brasil forma parte del diseño militar hemisférico de seguridad de EEUU y en esa dimensión, su PEB no promueve acciones o decisiones que conlleven un desafío a los intereses estratégicos de la potencia del norte. Sin embargo, no ocurre lo mismo en el ámbito

económico, el cual adquirió a comienzos de la segunda década del siglo XXI una baja intensidad relativa por la presencia de China en América Latina que, como veremos en el próximo apartado, generó que Brasil reemplace a EEUU como principal socio comercial.

3.3 China: ¿un nuevo socio?

La historia entre Brasil y China se remonta a la década de 1950, aunque recién en 1993 establecieron una Asociación Estratégica, la primera en la región. Sin embargo, el *desembarco* de China en América Latina, es decir, la presencia política, comercial activa y permanente se produjo iniciado el siglo XXI. Las altas tasas de crecimiento de su economía y la importancia que cobró la región debido a la disponibilidad y oferta de recursos naturales, alimentos y commodities, fueron algunos de los motivos del acercamiento y profundización del vínculo.

En ese momento, el objetivo de la PEB era lograr una inserción internacional diversificada. El presidente Lula otorgaba prioridad al vínculo con países vecinos, con países del sur político (Cooperación Sur-Sur) y con los países miembros del BRICS, entre ellos China. Por eso, el objetivo de diversificación de la PEB se vio favorecido con la emergencia de índole económica de China, con un crecimiento asombroso e inédito en términos históricos. Para 1995 la economía asiática representaba el 2% de la economía global. En 2019, la participación era del 19,2%, convirtiéndose así en la segunda economía del mundo (Actis y Creus, 2020). China es un gran consumidor de materias primas y energía debido a los 1.300 millones de habitantes. América del Sur parecía sustentar sus necesidades de importaciones, aunque la estrategia de vinculación fue distinta en cada país.

En el caso de Brasil, una variable sistémica como fue el aumento del precio internacional de la soja y la demanda del país asiático de grandes volúmenes de la oleaginosa, marcó el inicio de la relación comercial. La expansión del intercambio comercial generó que en 2005 China represente el tercer mercado para las ventas externas de Brasil y el cuarto proveedor de sus importaciones. Tal como indica Paulino (2020), el flujo comercial entre Brasil y China aumentó de US\$ 2,3 mil millones en 2000 a US\$ 98,6 mil millones en 2019 (p. 167). Durante estos 20 años, Brasil ha tenido superávit comercial con China en 16 años y déficit en solo cuatro: 2000, 2007, 2008 y 2011 (p. 168). Incluso, en julio de 2008, Brasil y China a través de sus empresas Petrobras y Sinopec, firmaron un memorándum de entendimiento para incrementar los negocios

mutuos. El dato más relevante es que en 2009, **China superó a los EEUU como el principal destino de las exportaciones brasileñas**. La participación de EEUU en las exportaciones sudamericanas se contrajo de 30% a 18% entre 2000 y 2011, y las importaciones sudamericanas de EEUU cayeron de 55% a 30% (Fernández, 2013).

En relación a lo planteado previamente, podemos destacar que la relación entre China y Brasil se fue concentrando exclusivamente en la dimensión comercial, con un intercambio bilateral que alcanzó valores muy superiores a los 100 millones de dólares y del que se beneficiaron los exportadores brasileños, principalmente el sector agrícola y de materias primas minerales. En el año 2012, firmaron el Plan Decenal de Cooperación para profundizar la relación política y diversificar la cooperación bilateral en diversos temas, entre ellos: comercio, inversión, recursos minerales y energéticos, infraestructura, préstamos, cooperación científico tecnológica, medioambiente, intercambios culturales y educacionales entre otros (Itamaraty, 2012). De esta manera, la agenda bilateral se fue ampliando y en Brasil emergieron grupos nacionales, favorecidos por la relación con China, entre ellos, la élite política, militar, empresarios públicos y privados, la agroindustria y la sociedad en general.

De la misma manera, cuando China comenzó a invertir en el extranjero, Brasil se convirtió en uno de los principales destinos. Tal como afirma Ramos Becard (2011), en Brasil, los flujos de inversiones y financiamientos de capitales chinos crecieron continuamente desde 2004, alcanzando US\$ 24,3 millones en 2007. Varias empresas se instalaron en el Polo Industrial de Manaus y en otras regiones de Brasil, principalmente orientadas al plano financiero y al plano productivo, para el sector de infraestructura, y en sectores electrónicos, de telecomunicaciones, minería y comercio. En 2017 China invirtió 20.900 millones de dólares en Brasil, la cifra más alta de los últimos siete años y las inversiones incluyeron mayormente bienes del sector energético. De este modo, la estatal china State Grid se transformó en la distribuidora de energía eléctrica más importante de Brasil, aunque China también invierte en otras áreas estratégicas para la economía brasileña, como el agronegocio y la infraestructura necesaria para exportar sus productos. Desde la óptica del autor, el crecimiento chino propició la apertura de diversos negocios, sobre todo en energía, minería y productos agropecuarios y China se transformó en un *parceiro* imprescindible para Brasil, socio estratégico y principal destino de las exportaciones del agronegocio brasileño.

En definitiva, podemos destacar que probablemente el espacio dejado a inicios del siglo XXI por EEUU debido a su lucha global contra el terrorismo en ese momento, fue útil para que China pueda desplegar una diplomacia activa en la región. Este avance generó que EEUU pierda exclusividad económica en Brasil, ya que China se consolidó como su socio comercial más importante. No obstante, el poder y la hegemonía militar de la potencia de América del Norte parece indiscutida. Dentro de ese ámbito, Brasil tiene un compromiso estratégico bajo la órbita de seguridad hemisférica con una política de no confrontación en temas sensibles, mientras que, en el ámbito económico, es destacable el peso y la importancia de las relaciones comerciales con China, la cual sigue apostando de manera continua por la seducción económica y comercial a gran escala. Sin embargo, con la llegada de Jair Bolsonaro el vínculo con China fue cuestionado, tal como veremos en el próximo apartado.

3.4 ¿Vamos a dejar a Brasil en manos de los chinos?¹⁰

El triunfo de Jair Bolsonaro abrió el debate respecto a la orientación que tomaría la PEB y sobre todo cuál debía ser el lugar de China, porque durante su campaña electoral, adoptó una actitud crítica frente a la relación de Brasil con el país oriental. En este sentido, se mostró más proclive a reorientar la PEB para profundizar y centrar el vínculo con EEUU y regresar así a un paradigma americanista. Este paradigma implica una alianza especial con EEUU como fin en sí mismo, un vínculo de alineación automática e incondicional (Mongan, 2020).

Históricamente la PEB osciló entre 2 modelos de vinculación: americanismo y globalismo. A pesar de que durante la década de 1990 hubo administraciones que se acercaron al paradigma americanista, la PEB evolucionó según los parámetros del globalismo, el cual no pretende centrarse solamente en EEUU como eje, sino que resalta la necesidad de universalizar las relaciones exteriores de Brasil y mantener relaciones con todos los países, independientemente de la localización geográfica, tipo de régimen u opción económica (Soares de Lima, 1994). Brasil, a través de la diversificación de relaciones e integración regional, no detuvo el proceso de participación activa en el sistema internacional. Incluso, a partir del siglo XXI, sobre todo con el Partido de los Trabajadores, la PEB acentuó el paradigma globalista bajo el paraguas del multilateralismo orientada a la promoción de los intereses nacionales, sin malograr la

¹⁰ Declaración de Bolsonaro en una entrevista con el programa *Bandeirantes* en Octubre de 2018.

relación bilateral con EEUU. Aunque el enfoque y la prioridad del PT haya sido lograr una mayor vocación internacional para consolidar la imagen de Brasil en el mundo, el vínculo con la potencia del norte fue prudente (Guillén Ayala, 2019).

No obstante, esta PE perdió impulso debido a la destitución de Dilma Rousseff y el declive del Partido de los Trabajadores en el 2016. A partir de ese momento, se perfiló el ascenso de un eje ideológico que pretendía deconstruir las iniciativas de PE emblemáticas de aquel periodo. En este contexto, fue surgiendo una nueva orientación, con énfasis en una aproximación al primer mundo y, la relegación a un segundo plano de las anteriormente prioritarias relaciones con los países del Sur.

La señal más contundente del posible cambio provino de los discursos y las promesas de campaña electoral de Jair Bolsonaro, las cuales marcaban una tendencia y alertaban sobre el cambio de paradigma que podría incurrir su presidencia, sobre todo cuando se refería al lugar que Brasil y China tendrían en la PEB. En primer lugar, tal como afirma Frenkel (2018), Bolsonaro se proclamó anticomunista, sugirió que las inversiones chinas amenazaban la soberanía del país y además realizó una visita a Taiwán, cuyo gobierno se encuentra entre los mayores enemigos del Partido Comunista Chino. De esta manera, en su campaña electoral dejó entrever lo que podía ser su programa de política exterior. Entre los principales ejes, se destaca un mayor acercamiento a Estados Unidos e Israel, una postura crítica con China y con todos los regímenes asociados con la izquierda política, y adicionalmente, el Mercosur calificado como un bloque demasiado ideologizado (Frenkel, 2018).

En consecuencia, su elección en octubre de 2018 generó un punto de inflexión en el panorama político brasileño y sus promesas electorales comenzaron a materializarse a partir del 01 de enero de 2019, cuando el ex militar y diputado Jair Mesías Bolsonaro asumió la presidencia de la República Federativa de Brasil. En la ceremonia de toma de posesión, el representante de Washington fue el Secretario de Estado Mike Pompeo, pero Bolsonaro y el presidente de EEUU, aprovecharon la inauguración para exhibir vía Twitter, su *alianza*, la cual era un giro copernicano para la política exterior brasileña.



Jair M. Bolsonaro 
@jairbolsonaro · Seguir



Dear Mr. President @realDonaldTrump, I truly appreciate your words of encouragement. Together, under God's protection, we shall bring prosperity and progress to our people!



Donald J. Trump  @realDonaldTrump

Congratulations to President @JairBolsonaro who just made a great inauguration speech - the U.S.A. is with you!

3:25 p. m. · 1 ene. 2019



84,2 mil



Responder



Compartir

[Leer 3,2 mil respuestas](#)

Fuente: Diario El País (Gortázar, 2019).

Tal como afirma Guillén Ayala (2019), la primera visita de Bolsonaro fue a EEUU con objetivos comerciales, militares e ideológicos. **“Por primera vez en mucho tiempo, un presidente brasileño que no es antiestadounidense llega a Washington. Es el comienzo de una alianza por la libertad y la prosperidad”**, afirmó Bolsonaro apenas pisó Washington desde su cuenta de Twitter. Las relaciones con el gobierno de Donald Trump se convirtieron en la máxima prioridad y la elección de Ernesto Araújo como canciller, no es un dato menor. El ministro, catalogado como antiglobalista y antimarxista había expresado abiertamente su admiración por Donald Trump y su aberración hacia China. Consideraba que la mejor estrategia para el país consistía en ser el gran aliado de la Casa Blanca en la región.

Desde que Trump llegó a la presidencia, la política estadounidense se había centrado en contrarrestar la expansión de China y la llegada de Bolsonaro, en términos estratégicos, se presentaba como una excelente noticia ya que Trump parecía haber encontrado un aliado regional en su disputa global con la RPC. En más, la prensa estadounidense acuñó el término *“Trump tropical”* para referirse a Bolsonaro, aludiendo a su similitud con el presidente estadounidense (Rodrigues, 2019).

Sin embargo, la alineación casi total con los intereses estratégicos norteamericanos se basó en una compatibilidad ideológica y una buena relación

interpersonal entre los mandatarios porque la preferencia por occidente que el nuevo presidente de Brasil intentó adoptar en la política exterior comenzó a mostrar sus debilidades e imposibilidades con el pasar del tiempo. La retórica anti-China parecía muy fácil discursivamente, pero en la práctica resultó muy diferente. Una vez en la presidencia, Bolsonaro descubrió lo difícil que era *separarse* de China. A pesar de que había señalado la intención de revisar los vínculos, la complejidad y la interdependencia de la agenda bilateral hacen difícil una desconexión brusca (Actis, 2019).

En definitiva, podemos destacar que la política exterior de Bolsonaro comenzó y se destacó por el carácter ideológico que produjo importantes fricciones con el país asiático por la preferencia que el presidente mostraba por Occidente. Por consiguiente, se generaron debates al interior de Brasil por la presencia de sectores -agrícolas/ganaderos, por ejemplo- que estaban disconformes con la nueva orientación de la PEB debido a que China representaba el principal destino de las exportaciones de materias primas brasileñas. Saraiva y Silva (2019) afirman que el ímpetu ideológico anti chino siempre estuvo acompañado por la resistencia de sectores internos que pedían más pragmatismo en la PEB. Por eso, la influencia de grupos internos y la importancia de los lazos económicos con China, imposibilitaron un cambio de eje en la PEB.

Desde la perspectiva de esta tesis, se afirma que el momento más crítico que la administración de Bolsonaro tuvo que atravesar fueron las presiones por las licitaciones para la tecnología 5G. Cuando Bolsonaro anunció públicamente la exclusión de Huawei de las licitaciones de 5G en su territorio la intención generó rápidas reacciones, por consiguiente, una vez en la presidencia el proceso de toma de decisiones de Bolsonaro se tornó complejo y estuvo condicionado. Por un lado, por las presiones internas de aquellos sectores que pretendían más pragmatismo en la PEB. Por otro lado, por los actores externos, uno de ellos EEUU que pretendía que Brasil continúe la línea de pensamiento y política de Donald Trump para restringir a Huawei. Por otro lado, China presionó en cuestiones comerciales. Por eso, debido a la importancia del caso, esta situación será analizada en el próximo capítulo, para entender cuál fue el posicionamiento de Brasil al momento de adoptar la tecnología 5G teniendo en cuenta las presiones internas y externas.

CAPÍTULO IV

Adopción de tecnología 5G: posicionamiento de Brasil ante presiones externas de EEUU y China, y presiones internas

Jair Bolsonaro ha sido el primer presidente brasileño en adoptar una retórica severa hacia China, a menudo calificando sus inversiones como una amenaza para la seguridad nacional y la soberanía económica. Impulsado por su simpatía ideológica con el capitalismo y el modelo liberal del gobierno de Trump (Pereyra Doval, 2019), para el presidente revisar los vínculos con el país asiático resultaba casi obligatorio. Al menos discursivamente pretendía una PEB alejada de China. Sin embargo, la complejidad y la interdependencia de la agenda bilateral y la centralidad de China para los sectores comerciales, inversores y de financiamiento brasileños haría imposible una desconexión brusca como el bloque ideológico y Bolsonaro pretendían (Actis, 2019).

Teniendo en cuenta el contexto de competencia tecnológica entre EEUU y China, el anuncio de Bolsonaro de excluir a Huawei generó que la región cobre importancia y la *cortina de hierro digital* se traslade a Sudamérica convirtiendo a Brasil en un escenario polarizado debido a las posiciones opuestas ante la posibilidad de Huawei si o Huawei no. Por un lado, un sector más pragmático defendía la necesidad de adoptar una PE que priorice los intereses nacionales y evite rispideces con China permitiendo la participación de Huawei. Por otro lado, un sector más ideológico privilegiaba el vínculo con EEUU y en clara sintonía con la potencia del norte procuraba la exclusión de Huawei.

Brasil como principal escenario de las presiones internas y externas debía tomar una decisión frente a la participación o no de Huawei. Por eso, el objetivo de este capítulo será analizar las variables que condicionaron el posicionamiento de Bolsonaro para la adopción de la tecnología 5G, teniendo en cuenta las herramientas que proporcionan Van Klaveren (2014) y Rosenau (2006), descritas en el apartado 1.3.

4.1 Huawei NO

Para comenzar, es preciso destacar que Bolsonaro llegó al poder en un contexto de competencia geopolítica intensificada entre EEUU y China, ya que Trump estaba llevando adelante una política *combativa* para frenar la expansión de la tecnología 5G, principalmente de la empresa Huawei. La competencia provocó que terceros países tengan que elegir entre optar por la tecnología asiática o mantener buenos vínculos con

los EEUU, lo que Actis y Creus (2021) denominan *cortina de hierro digital*. Por eso, cuando Bolsonaro visitó EEUU en marzo del 2019, Trump le solicitó que se convierta en un aliado para limitar la influencia de China en América Latina.

Es importante destacar que la solicitud se dio al inicio del mandato, cuando Bolsonaro veía a Trump como modelo de líder con el cual Brasil debía mantener un alineamiento, mientras que la relación con China debía ser de distancia. Estos objetivos de PE estaban determinados por el peso de la variable individual, es decir, las características personales en este caso de Bolsonaro, sus valores y sus creencias. Por eso, para cumplir los objetivos eligió confiar en un grupo cercano más “ideológico” con tendencia hacia EEUU, compuesto por Olavo de Carvalho, el *gurú* mentor de su orientación y su hijo, Eduardo Bolsonaro, quien tuvo una función directa en la PEB, incluso con una imagen de canciller paralelo. Otra figura clave en el gobierno fue Ernesto Araújo como Ministro de Relaciones Exteriores, quién en su hoja de presentación como candidato a ministro sostuvo que Trump podía salvar a Occidente (Rodrigues, 2019). Las bases de la diplomacia del Ministro de Relaciones Exteriores fueron el alineamiento ideológico con EEUU y su adhesión a la antiglobalización. Al inicio de su mandato Araújo puso en jaque el pragmatismo afirmando que Brasil puede vender soja, hierro, pero no debe vender su alma, en relación a las relaciones comerciales con China (Araújo, 2019). La firme apuesta del nuevo gobierno de fortalecer los vínculos con Washington también se evidenció en los Ministerios de Justicia y Hacienda bajo la conducción de Sergio Moro y Paulo Guedes, ambos con formación profesional en los Estados Unidos (Actis, 2019).

No obstante, a pesar de las intenciones de Bolsonaro y su grupo cercano de alinearse con EEUU, la potencia del norte entendida como variable sistémica desde la perspectiva de Rosenau (2006), comenzó a presionar a Brasil para evitar que sea Huawei quien despliegue la red 5G en su territorio. Tal como afirma Costa (2021), EEUU pretendía reunir a los países que prohíben a Huawei y compensarlos económicamente por las pérdidas derivadas de las sanciones chinas. Otro paso importante en contra de Huawei tuvo lugar cuando el gobierno norteamericano promovió conversaciones entre el gobierno de Brasil y compañías de telecomunicaciones para financiar la adquisición de equipos - Ericsson y Nokia por ejemplo- para la infraestructura de red 5G (Carreño, 2020). A partir de lo expresado, observamos cómo EEUU utiliza la cuestión económica como *arma* para seducir y convencer a terceros países en su lucha contra Huawei, pero tal como afirma

Carreño (2020), justifica sus acciones alegando razones de seguridad nacional y hemisférica. En este contexto, el embajador estadounidense en Brasil, Todd Chapman, consideraba que la financiación ofrecida para obtener equipos alternativos a Huawei era para proteger los datos y la propiedad intelectual, así como la información confidencial de las naciones, ya que permitir a las empresas chinas podría incluso inhibir las inversiones de otras empresas extranjeras. “¿Quién quiere hacer inversiones en países donde su información no estará protegida?”, cuestionaba el embajador (Carreño, 2020). De esta manera, las presiones de EEUU eran diplomáticas-discursivas, instando constantemente a la exclusión de Huawei en Brasil. Otro acontecimiento que también demostró la implicancia de la decisión de Brasil fue la visita del entonces secretario de Estado, Mike Pompeo. En septiembre de 2020 visitó Brasil y en su discurso, destacó la necesidad e importancia de mantener el futuro de Brasil libre del Partido Comunista Chino.

En este marco de presiones, el discurso de Bolsonaro ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 22 de septiembre de 2020 fue interpretado como un indicio de que la exclusión de Huawei en Brasil podría confirmarse. En clara sintonía con el pensamiento de Trump, el presidente brasileño afirmó que su país estaba abierto al desarrollo de la tecnología de punta y la innovación, como la industria 4.0, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la tecnología 5G, con cualquier socio que respete la soberanía y valore la libertad y la protección de datos. Este discurso fue interpretado como un guiño a su amigo Donald Trump, porque Bolsonaro utilizó palabras estandartes de la política norteamericana contra China, como la falta de libertad y protección de datos, ambas expresiones utilizadas como caballitos de batalla de la ofensiva norteamericana contra Huawei (Farrell, 2020).

En la misma sintonía, mostrando alineamiento con EEUU, el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Eduardo Bolsonaro, acusó al PCC de espionaje afirmando que Brasil se uniría a la red limpia encabezada por Donald Trump para un 5G seguro, ya que el comportamiento de la empresa china Huawei era peligroso (Oliveira, 2020). Es importante destacar que la mayoría de los mensajes se expresaron mediante Twitter, red social muy utilizada para criticar a China, situación que fue agregando una dosis de tensión.

De esta manera, EEUU parecía tener en Bolsonaro y su grupo de confianza un aliado incondicional en su competencia geopolítica contra China. La idea de Huawei NO ya no parecía simplemente un anuncio de campaña electoral. Sin embargo, es menester resaltar que el paradigma americanista que Bolsonaro pretendía para la PEB implicaba centrar el vínculo con EEUU y contrarrestar el vínculo con China. Es por ello que Brasil parecía decidido a excluir de las licitaciones de 5G a una empresa consolidada en el país desde hace más de veinte años y de origen China, nada más ni nada menos que el principal socio comercial de Brasil.

Por eso, la afinidad ideológica entre Trump y Bolsonaro provocó una vorágine de ataques a Beijing y a Huawei, pero el punto álgido de la situación para Brasil fue cuando la RPC utilizó las represalias y amenazas económicas como su principal arma. El protagonismo de China en el comercio exterior de Brasil generó que la variable individual y gubernamental, representadas en las preferencias del presidente y su grupo cercano de reorientar la PEB, pierdan peso debido al protagonismo que adquirió la variable sistémica, por las presiones de China y la variable social por la relevancia de las operadoras y la agroindustria, sectores que actuaron como lobby para modificar la retórica contra el gigante asiático e instalar, como veremos en el próximo capítulo, la idea de Huawei SI.

4.2 Huawei SI

Desde inicios del mandato de Bolsonaro, la retórica anti China era constante. Sin embargo, la tensión externa e interna entre distintos actores se acrecentó cuando China envió una queja formal al gobierno de Brasil debido a la acusación de Eduardo Bolsonaro (como se mencionó en el apartado anterior, Eduardo Bolsonaro acusó al PCC de espionaje afirmando que Brasil se uniría a la red limpia encabezada por Donald Trump para un 5G seguro, ya que el comportamiento de la empresa china Huawei era peligroso). En realidad, el disgusto de China ya provenía de la campaña electoral cuando constantemente Bolsonaro realizaba declaraciones contrarias al gigante asiático. Incluso en 2018 siendo aún candidato visitó Taipei, capital de Taiwán, y declaró que con ese viaje que también incluyó Israel, EEUU y Japón pretendía demostrar *com quem nós queremos ser amigos, juntar com gente boa*. Por eso, cuando ganó las elecciones, China dio su primera advertencia en Global Times, un diario chino que publicó un artículo afirmando que si Brasil no respetaba el principio de una sola China, tendría mucho que perder (Gomes Saraiva y Costa Silva, 2019).

Como vimos en el capítulo anterior, China es el principal socio comercial de Brasil. Su importancia radica en el comercio y las inversiones por eso, el tipo de vínculo que Brasil debía mantener con la RPC fue una de las diferencias claves entre el presidente y el vicepresidente Hamilton Mourão. Esta situación refleja el contraste entre variables individuales, porque la creencia de Bolsonaro era diferente a la preferencia del vicepresidente. Por un lado, Bolsonaro pretendía una reorientación de la PEB para modificar y disminuir el vínculo con China. Por otro lado, el vicepresidente destacaba la importancia de la relación comercial y pretendía que el ambiente continúe favorable para el comercio y las inversiones del gigante asiático. La postura pragmática de Mourão contrastaba con el grupo más cercano del presidente, entre ellos Eduardo Bolsonaro y el canciller Araújo, ambos con una tendencia a favor de la Casa Blanca. Por eso, luego de afirmar que la RPC no es una amenaza sino un aliado estratégico, Mourão se posicionó como el principal interlocutor entre Brasil y China, debido a la desconfianza que la figura del presidente y del canciller generaban en China (Actis, 2019).

En este contexto, el vicepresidente reafirmó su postura a favor de China y se mostró proclive a apoyar la participación de Huawei en la licitación de 5G, empresa que se encuentra en Brasil desde 1999. Posteriormente, la Agencia Nacional de Telecomunicaciones (Anatel), se sumó a la postura del vicepresidente y afirmó que Huawei provee servicios de conexión y alrededor del 40% de los equipos utilizados en redes 3G y 4G. De esta manera, la variable individual representada por Mourão, se complementó con la variable social, en este caso Anatel, para ejercer un lobby contra Bolsonaro y lograr modificar la decisión de excluir a Huawei. Uno de los interrogantes que permanecía era por qué Bolsonaro pretendía excluir una empresa ya radicada en el país, si ningún gobierno anterior la había acusado de espionaje.

A partir de ello, el sector de las operadoras asumió un papel central en el proceso de toma de decisiones, porque la exclusión de una empresa radicada desde 1999 generaría que la infraestructura y dispositivos tuvieran que ser reemplazados. Esta situación conlleva, entre otras cosas, altos costos para las operadoras. También es importante destacar tal como mencionamos en el apartado 1.2 que Huawei se distingue por su capacidad de ofrecer al mismo tiempo equipamiento con alto desarrollo tecnológico a relativo bajo costo. Debido a esta ventaja, las telcos reforzaron su postura a favor de

Huawei para adquirir la infraestructura adicional necesaria para la implementación del 5G.

Por otra parte, cabe recordar que China se convirtió en el principal socio comercial de Brasil, y uno de los sectores sociales más beneficiados fue el sector agroexportador. De esta manera, frente a un posible conflicto con el gigante asiático, el agronegocio también se unió como bloque de poder para ejercer lobby y evitar un distanciamiento con China. Por consiguiente, la variable social estaba representada por las telcos y el agrobusiness. Inicialmente, el anuncio de Bolsonaro generó preocupación en el sector, pero la situación se agravó cuando el PCC presionó directamente a sus socios, especialmente a la agroindustria. Por un lado, la Asociación Brasileña de Exportadores de Carne, que representa el lobby de los grandes vendedores, recibió la advertencia de China de que sería difícil mantener las exportaciones si la participación de Huawei era prohibida. Por otro lado, la Asociación Brasileña de Frigoríficos, en representación de los mataderos, también fue alertada sobre las posibles medidas (Costa, 2021). Tal como afirma Costa (2021) es importante recordar que Brasil es uno de los países con mayor número de establecimientos habilitados para exportar y abastecer de carne a China.

De esta manera, la retórica anti China parecía fácil discursivamente, pero resultó muy diferente en la práctica. Una vez en la presidencia, la decisión sobre la participación o no de Huawei se tornó un proceso complejo. Por un lado, la aceptación de la tecnología china y el equipamiento implicaba una amenaza a la seguridad nacional y hemisférica, según EEUU. Pero, por otro lado, la infraestructura ofrecida por Huawei era muy tentadora, y la interdependencia de Brasil con China, principalmente comercial, hacía difícil una desconexión brusca. En consecuencia, el entrecruzamiento de variables - sistémicas, individuales y sociales- y la intervención de múltiples actores hacía más complejo el proceso para Brasil. La situación se volvió más compleja con la adición de otra variable, en este caso la gubernamental cuando la Ministra de Agricultura Tereza Cristina Dias, recibió una llamada de su homólogo chino Tang Renjian, para advertirle que le gustaría que Huawei pueda competir en igualdad de condiciones con otras empresas interesadas en 5G. Incluso, el exsenador Blairo Maggi, -uno de los mayores productores de soja del país- y el diputado Fausto Pinato compartían la posición de la Ministra de Agricultura: interceder a favor de China. Tal como afirma Costa (2021) los

actores gubernamentales mencionados anteriormente representaban las preocupaciones del agronegocio brasileño.

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, podemos establecer que el proceso de toma de decisiones en Brasil estuvo polarizado en dos grandes sectores. Por un lado, un ala ideológica marcada por una visión cercana a Washington y por otro lado, un ala pragmática que defendía los intereses económicos del país. Siguiendo esta línea, cada actor representó una variable que ejercía presión según sus intereses. La variable individual, encabezada por el presidente, su hijo, el canciller y su gurú, Olavo de Carvalho. Por otro lado, la variable individual también representada por el vicepresidente, pero con una postura más pragmática para defender los intereses comerciales del país, ya que China era mucho más que un *parceiro*. Por eso, también la variable social -operadoras, agroindustria y frigoríficos- junto a la variable gubernamental -Ministra de Agricultura- se encolumnaron detrás de Hamilton Mourão, para ejercer presión y evitar la prohibición de Huawei.

4.3 Entonces, ¿Huawei sí o Huawei no?

Como se adelantó anteriormente, Brasil debía tomar una posición ante Huawei y la participación de la empresa en las licitaciones de 5G. Sin embargo, el proceso para tomar la decisión resultó complejo por la cantidad de actores involucrados, motivados por intereses de índole política, ideológica, estratégica y comercial.

Como vimos, inicialmente Bolsonaro pretendía reorientar su PEB hacia EEUU, un viejo aliado de Brasil, por eso mantenía una actitud crítica hacia China. En este contexto de alineamiento con EEUU y sintonía con Trump, la intención era excluir a Huawei. Sin embargo, la resistencia de sectores internos generó una convulsión interna, que, combinados con las presiones externas retrasaron la decisión final. Incluso el lanzamiento de aviso para la subasta 5G que estaba programada para finales de 2020 fue retrasada, aunque según el Presidente de Anatel, Leonardo Euler de Moraes el motivo fueron problemas derivados de la pandemia de Covid-19 (Carreño, 2020).

No obstante, fuentes cercanas consideran que el asesor de seguridad nacional de Bolsonaro, Augusto Heleno, y el Ministro de Comunicaciones Fábio Faria, estaban analizando la manera *legal* de excluir al fabricante chino de equipos tecnológicos de las redes 5G. Mientras Heleno buscaba la posibilidad de elaborar un decreto, Faria analizaba

disposiciones de seguridad con las que deben cumplir las compañías de telecomunicaciones y sus proveedores (Costa, 2021).

Tal como afirma Costa (2021), la existencia de un proyecto de decreto para restringir a Huawei circuló rápidamente y distintos sectores fueron mostrando su preocupación al respecto. En primer lugar, principalmente alarmó a los técnicos, en especial a Leonardo Euler, presidente de Anatel quien expresó su estado de shock. Como mencionamos anteriormente, Huawei está radicada en Brasil desde 1999 y su exclusión implicaba un reemplazo de infraestructura y dispositivos. Por eso, miembros de Anatel consideraban que un decreto presidencial de restricción y/o exclusión podría conducir a una batalla legal con las operadoras que ya utilizaban equipos de Huawei y ya habían probado redes 5G como Vivo, Oi, Tim y Claro, las cuatro mayores empresas de este mercado. En suma, una prohibición de la participación en la subasta perjudicaría a los operadores que tendrían costosos cambios al necesitar reemplazar esa tecnología (do Amaral, 2020). En virtud de lo planteado, consideramos que las telcos se convirtieron en la variable social más importante e influyente en el proceso de toma de decisiones. Es importante resaltar que se trata de una variable con peso político, pero no es gubernamental ni pertenece a la estructura institucional, sino que se conforma como un bloque de poder con capacidad de lobby para incidir, en este caso sobre Bolsonaro e intentar modificar su intención de excluir a Huawei.

Por el contrario, si consideramos el escenario externo, China y EEUU también se mostraban preocupados al respecto, por eso ambas potencias pretendían influir en la decisión de Brasil. Las presiones comenzaron desde EEUU cuando Bolsonaro llegó al poder, intentando seducirlo en su lucha contra Huawei. En el caso de China, cuando el intercambio discursivo se tornó agresivo, la RPC utilizó el comercio exterior para presionar y advertir sobre posibles consecuencias. No obstante, por tratarse del principal socio comercial de Brasil, era necesario evitar que la relación se deteriorara aún más.

En este contexto de presiones externas y convulsiones internas, el ministro Fábio Faria encabezó una delegación de cerca de diez personas para visitar las fábricas de los principales proveedores de equipos para 5G en Suecia, Finlandia, Corea del Sur, Japón y China. Tal como afirma Costa (2021), era el denominado “*Tour del 5G*” y el principal objetivo era visitar empresas, conocer la infraestructura desplegada en esos países y reunirse con los ministros de telecomunicaciones. Por eso, el tour comenzó por Suecia,

dónde Faria se reunió con los ejecutivos de Ericsson, empresa proveedora de telecomunicaciones en Europa. En Finlandia, el ministro brasileño y la delegación visitaron Nokia, posteriormente se reunieron en Samsung (Corea del Sur) para luego llegar a Japón y visitar NTT Docomo. Finalmente, la delegación llegó a China dónde realizó un recorrido por el campus tecnológico de Huawei. Es importante destacar que también visitó un laboratorio de ciberseguridad y protección de datos, parte específica del tour solicitada por el Ministerio de Defensa, tal como afirma Costa (2021).

Como fruto de la visita a China y el tour 5G, Faria sabía que debía encontrar una alternativa porque, no podía imponer a Huawei las mismas restricciones que otros países ni permitir que Brasil quede en una posición vulnerable tanto a nivel internacional, por las presiones de EEUU y China, como a nivel interno por las fracturas que había generado el tema. Por eso, en conversación con técnicos de su ministerio, **Fabio Faria sugirió que se agregue un nuevo requisito al aviso de subasta: la red 5G que provee servicios a los tres poderes -Ejecutivo, Legislativo y Judicial- tenía que ser construida por empresas con reglas compatibles a las sociedades de capital abierto.** De esta manera, habría una exclusión para Huawei, pero no sería en todo el país, ya que quedaría excluida solamente en la infraestructura de lo que internamente denominaron “**red privada**”. Es decir, crearon una red de alta seguridad para las comunicaciones del gobierno que provee servicio al Ejecutivo, Legislativo y Judicial, en especial en el área de Brasilia, tal como lo explicó el ministro Faria (Cornali, 2021). Tal como afirma Costa (2021) el gobierno tenía la prerrogativa de elegir la empresa de su preferencia como proveedor de la red privada, la cual representa un 5% de las inversiones previstas para toda la red nacional.

Para concluir, es importante destacar que la creación de la red privada determinó el posicionamiento de Brasil. De esta manera, luego de un periodo de ser escenario de presiones externas y debates internos, Brasil aceptó, con mínima restricción, el suministro de equipos Huawei en su infraestructura 5G.

CONCLUSIONES

Dentro de las tecnologías fundamentales del siglo XXI, el desarrollo y la expansión de la infraestructura para la quinta generación de telefonía móvil (5G) se presenta como un nuevo ámbito de disputa en la escena internacional. La transición hacia la nueva generación de redes móviles, proveerá, entre otras cosas, mayor velocidad de descarga y fomentará el surgimiento de aplicaciones digitales, siendo la nueva red una pieza clave en la transformación digital de la sociedad y la economía. Por eso, Estados Unidos y China están inmersos en una competencia geopolítica, con un trasfondo tecnológico para liderar el despliegue de las redes móviles 5G.

Sin embargo, para lograr ese objetivo se requiere una inversión en infraestructura que no todas las empresas pueden llevar adelante, aunque Huawei, de origen chino, se distingue como la mejor posicionada. No obstante, el veloz crecimiento de la industria tecnológica en China y la posibilidad de que lidere la próxima generación de comunicaciones móviles provocó la reacción de EEUU.

Cabe destacar que la importancia de la tecnología 5G es dual porque tiene implicancias en la dimensión económica-tecnológica y en el plano político-estratégico debido a la posibilidad de manejar información mediante la recolección de datos que circulan en la red. Por eso, EEUU teme que Huawei sea la encargada del desarrollo de la red y permita el acceso del gobierno chino a información considerada sensible o confidencial, violando de esa manera la privacidad de los datos. Este fue el principal motivo que generó que, desde la llegada de Donald Trump, la competencia con China se intensifique y el país asiático sea identificado como amenaza y desafío al poder global de los EEUU. En este contexto el presidente norteamericano calificó a Huawei como una amenaza a la seguridad nacional y hemisférica e impulsó una estrategia de control y restricción para limitar su crecimiento y expansión.

Es importante destacar que la competencia impactó en terceros países cuando ante la posibilidad de implementar la tecnología 5G, EEUU comenzó a presionar para que prohibieran la participación de Huawei. De esa manera, rápidamente el conflicto adquirió un sesgo global, llegando a Europa y a América Latina. En la región la competencia tomó lugar en Brasil cuando se encontró en la encrucijada de aceptar la tecnología ofrecida por Huawei o prohibir la participación tal como pretendía EEUU. En función de ello, el objetivo general de la presente tesis fue analizar cuál fue el posicionamiento de la política

exterior de Brasil durante el gobierno de Jair Bolsonaro en el marco de la competencia entre EEUU y China por la tecnología 5G. Para poder cumplir con este objetivo general, se plantearon tres objetivos específicos que se desarrollaron a lo largo del Capítulo II, III y IV.

En primer lugar, fue necesario describir las principales características de la competencia tecnológica entre EEUU y China, específicamente en materia de 5G. En el marco de un proceso de transformación tecnológica conocida como la Cuarta Revolución Industrial, resultó fundamental conocer las ventajas que ofrece la red 5G, y entender el motivo por el cual compiten EEUU y China. Al ser una tecnología vinculada a cuestiones estratégicas y de seguridad, por la posibilidad de obtener información debido a la circulación de datos, las potencias pretenden dominar el desarrollo de la red e infraestructura. De esta manera, en base al análisis realizado en el Capítulo II, podemos afirmar que el trasfondo de la competencia reside en la tecnología y en la búsqueda de poder debido al liderazgo que tal posición conlleva y en el futuro rol político internacional gracias al tipo de ventajas que ofrece la tecnología 5G.

Por consiguiente, identificamos la estrategia de EEUU para limitar el avance de China y de Huawei, una de las empresas mejor posicionada para el despliegue de la red de comunicaciones 5G. Sin embargo, la ventaja de China fue identificada por el gobierno de Donald Trump como una amenaza para el poder global de EEUU. Por eso, en el Capítulo II analizamos la estrategia del presidente norteamericano para contener el avance del gigante asiático, señalamos las restricciones impuestas a Huawei y consideramos las consecuencias de la percepción de Trump. Para finalizar el Capítulo II, nos preguntamos respecto a la posibilidad de disponer de tecnología 5G, pero ¿a qué costo? porque la ofensiva contra Huawei rápidamente afectó a otros países que pretendían contar con la nueva tecnología. En este contexto describimos cómo ante el despliegue de la tecnología 5G, el gobierno de los EEUU comenzó a presionar a aquellos países para que prohibieran la participación de Huawei. En la descripción se realizó un recorrido por el caso de Australia, Japón, Gran Bretaña, Alemania, Nueva Zelanda y Europa. Para concluir, destacamos que a pesar de las restricciones impulsadas por EEUU y los intentos de contención, Huawei continuó firmando contratos con un creciente número de países para desplegar la red.

No obstante, como Brasil se encontró frente al mismo dilema, y tiene importantes y determinantes vínculos con EEUU y con China, el segundo objetivo específico planteado se desarrolló en el Capítulo III y analizó la política exterior de Brasil y sus vínculos con EEUU y con China. De esta manera, a través de este análisis, podemos entender el tipo de relación que posee con cada potencia y de qué manera influyen en el posicionamiento de Brasil. Para iniciar, identificamos las etapas del vínculo entre Brasil y EEUU, consideramos que esta descripción resultó fundamental para destacar que a pesar de momentos de lejanía o cercanía entre los países, la PEB tiene una continuidad respecto al vínculo con EEUU. Se pudo observar que se trata de un viejo aliado, con el cual el vínculo es político, diplomático, con énfasis en la dimensión militar estratégica. Cabe destacar que Brasil forma parte de múltiples instancias de cooperación propuestas por el Departamento de Defensa de EEUU, situación que demuestra la importancia de Brasil como actor regional y de la relación militar estratégica de larga data con EEUU. En base al análisis realizado, podemos afirmar que Brasil, a pesar de tener discrepancias con la potencia del norte, mantiene una PEB que transcurre sin decisiones o acciones que impliquen confrontación o se perciban como un desafío a los intereses estratégicos del hegemon.

Por otro lado, en el ámbito económico aparece un nuevo actor: China, por eso describimos el vínculo entre Brasil y China haciendo hincapié en la importancia de las relaciones comerciales que relativamente son recientes porque comenzaron en el siglo XXI. Sin embargo, rápidamente China se convirtió en el principal socio comercial de Brasil, desplazando en el año 2009 de ese lugar a EEUU.

En suma, en el Capítulo III consideramos que EEUU y China se vinculan en dimensiones diferentes con Brasil, pero ambos países tienen un lugar imprescindible en la PEB. Por eso, en el Capítulo III también analizamos la orientación que tomó la política exterior durante el gobierno de Jair Bolsonaro. Este objetivo se planteó porque durante su campaña electoral el presidente pretendía una reorientación de la PEB para otorgar un lugar primordial a EEUU en detrimento de los vínculos con China. En un contexto de competencia geopolítica entre EEUU y China, la búsqueda de alineamiento con EEUU fue una excelente noticia para Donald Trump que parecía haber encontrado en Bolsonaro un aliado en su competencia. *Trump tropical* fue el término acuñado para referirse al presidente brasileño. No obstante, mediante el análisis demostramos que la intención de modificar y disminuir el vínculo con China, recordemos que se trata del principal socio

comercial, fue imposible debido justamente a la interdependencia existente entre los países en materia comercial, financiera y de inversiones.

Por eso, de acuerdo a las intenciones de Bolsonaro y teniendo en cuenta el contexto, en el Capítulo III consideramos que las negociaciones para la subasta de 5G representaron el momento más crítico para la administración de Bolsonaro. La cortina de hierro digital se trasladó a Sudamérica convirtiendo a Brasil en un escenario polarizado. Por lo tanto, en el Capítulo IV fue fundamental analizar el posicionamiento de Bolsonaro en el contexto de las presiones externas e internas frente a la adopción de la tecnología 5G. La posible decisión generó posiciones internas opuestas que se entrecruzaron con las presiones externas provenientes de EEUU y China. La situación en Brasil se tornó compleja porque, tal como detallamos en el Capítulo III, se trata de un país que tiene relaciones en dimensiones muy importantes de la PE con los dos actores involucrados en la competencia. Por eso, también intervinieron múltiples actores, identificados como variables -individuales, sociales, gubernamentales, sistémicas- que ejercieron presión de acuerdo a sus creencias e intereses. Por eso la decisión final oscilaba entre Huawei SÍ o Huawei NO.

A pesar de la complejidad del proceso de toma de decisiones y retomando lo expuesto anteriormente, estamos en condiciones de afirmar nuestra hipótesis, la cual supone que Brasil logra una posición de equidad bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, respecto a la participación de Huawei en las licitaciones de 5G en su territorio. Dicha postura se evidencia en la decisión de crear una red de alta seguridad para las comunicaciones del gobierno, la cual se denominó red privada, y excluía a Huawei. De esta manera, la exclusión estaría restringida únicamente a la red que provee servicio al Ejecutivo, Legislativo y Judicial, la cual corresponde sólo al 5% de las inversiones previstas para toda la red nacional.

El gobierno alcanzó esa decisión en un contexto de competencia tecnológica entre EEUU y China, que se materializó en Brasil debido a las presiones de ambos Estados. Cabe destacar que Brasil es un país sudamericano, para los cuales la situación es más compleja cuando se trata de temas que involucran a EEUU y China. Esto se debe a que la región forma parte del diseño estratégico de la potencia hemisférica del norte, pero muchos países mantienen relaciones comerciales con China que constantemente ofrece incentivos económicos.

Por eso, en el Capítulo IV analizamos puntualmente el caso de Brasil para observar el proceso y determinar cuál fue el posicionamiento. Es importante recordar que la decisión tenía que cumplir múltiples *expectativas*. Teniendo en cuenta el contexto externo, por un lado, mencionamos las presiones diplomáticas discursivas de EEUU que pretendía una exclusión de Huawei, postura que estaba en sintonía con la preferencia del presidente y su grupo más cercano (su hijo Eduardo, y el canciller Araújo, entre otros). Por otro lado, identificamos las amenazas de China, que utilizó el comercio exterior como principal *arma* para condicionar la decisión de Brasil.

Respecto al contexto interno, en el Capítulo IV también analizamos las presiones internas frente al gobierno debido a la resistencia doméstica que generó la posibilidad de excluir a Huawei. En este marco, identificamos los principales actores como bloques de poder que ejercieron lobby para modificar la decisión inicial de Bolsonaro. Entre ellos mencionamos como principal actor de peso a las operadoras. También identificamos al sector agroexportador (exportadores de carne y frigoríficos), y a actores gubernamentales que pretendían defender los intereses nacionales a través de una postura más pragmática, contraria a la de Bolsonaro y su grupo más cercano.

Para concluir, destacamos que gestionar el vínculo con EEUU y China es complejo para un país como Brasil por pertenecer al *patio trasero*, es decir al diseño estratégico norteamericano, pero también por las relaciones comerciales con el gigante asiático. Por eso, principalmente los países de América Latina, deben evitar quedar inmersos en situaciones que los obliguen a un alineamiento con alguna de las potencias. Ante este escenario, cualquier decisión estratégica debe ser correctamente analizada porque podría tener implicancias en la inserción política y económica del país.

Es importante remarcar que, en el caso analizado, la decisión de aceptar o bloquear a Huawei también tenía implicancias en el ámbito de defensa y seguridad debido a las características de la tecnología 5G. Esto se debe a que se trata de una tecnología con importancia dual. Es decir, por un lado, tiene implicancias en la dimensión económica-tecnológica gracias a la velocidad de internet que permite una reducción del consumo de energía, pero también tiene implicancias en el plano político-estratégico ya que proporciona superioridad debido a la recolección de datos que pueden ser procesados para obtener información considera crítica o confidencial. Por eso, teniendo en cuenta las

particularidades e implicancias de la tecnología 5G, y tratándose de una potencia media emergente como Brasil, la decisión final podía tener costos significativos.

Sin embargo, en base al análisis realizado, Brasil logró una posición de equidad que le permitió salir de la encrucijada. No obstante, el gigante sudamericano sólo representó el primer caso en la región, pero los países vecinos probablemente, se encuentren pronto frente al mismo dilema ya que la competencia entre China y Estados Unidos para dominar las redes 5G y consolidar la hegemonía global continúa.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones académicas

- Actis, E., y Busso, A. (2016). Globalización ‘descarriada’ y ‘regionalismo desconcertado’ en la era Trump. *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, (Nro 3), pp. 51-64 <http://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/95>.
- Actis, E. (2010). La relación entre Brasilia y Teherán en el marco de política exterior de Brasil ¿comienzo del fin de la autonomía heterodoxa. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Actis, E. (2017) Globalización descarriada en tiempos de Trump. Bastión Digital. <http://ar.bastiondigital.com/notas/globalizacion-descarriada-en-tiempos-de-trump>
- Actis, E., y Creus, N., (2018). América Latina en la nueva bipolaridad emergente. *Nueva Sociedad*, vol. 277.
- Actis, E. y Creus, N. (2018). China y Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 18, (Núm 3), 8-14
- Actis, E. (2019). La visión del mundo de Jair Bolsonaro, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 19 (Núm. 1), pp. 51-57. www.fal.itam.mx
- Actis, E., y Creus, N. (2020). Un mundo acelerado. ¿Bipolaridad o nueva Guerra Fría? *Nueva Sociedad*, vol. 277.
- Actis, E., y Creus, N. (2021). Las dimensiones de la disputa entre China y Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 21 (Núm. 4), pp. 10-17.
- Actis, E., y Creus, N. (2021). La competencia EEUU-China y su impacto en América Latina en el mundo post pandemia, en Heine, Jorge, et al. (Ed.) *El no alineamiento activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Editorial Catalonia.
- Actis, E., y Creus, N., (2021). EEUU, China y la disputa por los datos en Actis (et al) *Ciencias Sociales y Big data*. UNR Editora.
- Actis, E., (2023) *Brasil y el “momento Volta Redonda”*. Suma Política. <https://sumapolitica.com.ar/brasil-y-el-momento-volta-redonda/>

- Allison, G. (2017). *Destined for War. Can America and China escape Thucydides's Trap?* New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Allison, G. (2017). *Destined for War?* *The National Interest* 149: 9-21. <https://www.jstor.org/stable/26557386>
- Allison, G. (2019). *Is China Beating America to AI supremacy?*. *The National Interest*. <https://nationalinterest.org/feature/china-beating-america-ai-supremacy-106861>
- Allison, G., K. Klyman, K. Barbesino y H. Yen. "The Great Tech Rivalry: China vs the US". Paper del Belfer Center for Science and International Affairs. Harvard Kennedy School, 07 de diciembre de 2021
- Araújo, E. (2019): Aula Magna do Ministro Ernesto Araújo aos novos diplomatas do IRBr, Brasília, MRE, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0Qt1kCY7D0M&feature=youtu.be>.
- Balbo, G. (2021). *5G, la guerra tecnológica del siglo*. Almaluz.
- Bateman, J. (2022). *US.-China technological "decoupling" a strategy and policy framework*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2022/04/25/u.s.-china-technological-decoupling-strategy-and-policy-framework-pub-86897>
- Blinder, D. (2016). El vínculo entre Tecnología y Relaciones Internacionales: un primer abordaje y las proyecciones sobre el poder en el mundo. *Revista Argentina de Sociología*, Vol.11 (Nro. 19), Pág. 60-81.
- Botello, J.C. (25 de octubre de 2022). *Los riesgos de la interdependencia*. UPRESS. <https://upress.mx/estrategia-y-competitividad/9815-los-riesgos-de-la-interdependencia-2>
- Bremmer, I. (2019), *The quick read about ... the 5G war is upon us*. Euroasia Group. <https://www.eurasiagroup.net/live-post/the-5g-war-isupon-us>
- _____ (2019b), *Why we need a World Data Organization*. Now., *Gzer Media* <https://www.gzeromedia.com/why-we-need-a-worlddata-organization-now>
- Bremmer, I. (2022). *Technopolar World*. Eurasia Group. <https://www.eurasiagroup.net/live-post/top-risks-2022-2-technopolar-world>

- Colacrai, M. (2001). Discusiones teóricas en torno al Poder en las Relaciones Internacionales en Colacrai, M (comp.), *Relaciones Internacionales. Viejos temas, nuevos debates*, pp 16-49. Ediciones CERIR
- Colombo, S., López, M.P., Vera, N., (2021). Tecnologías emergentes, poderes en competencia y regiones en disputa: América latina y el 5G en la contienda tecnológica entre China y Estados Unidos. *Estudos internacionais. Belo Horizonte*, ISSN 2317-773X, v. 9, (N 1), p. 94-111.
- Costa, A, C. (2021) Lição das bravatas. *Revista Piauí. Edição 182* <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/licao-das-bravatas/>
- Creus, N. (2008). La percepción de Brasil en la política exterior argentina: 2001-2007. *IV Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata, República Argentina.
- Dithurbide, G. (2020), Traducción y reflexiones sobre la obra de: ROSENAU James, *The Study of World Politics*, Volúmen 1, Cap. 19 y 20. Ed. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, 2006, pp. 171-199 y pp. 200-205.
- Elman, J. (07 de junio de 2019). 5G y el regreso de la política bipolar. *Cenital* <https://www.cenital.com/2019/06/07/5g-y-el-regreso-de-la-politica-bipolar/63698>
- Eurasia Group (2018). *The Geopolitics of 5G; Eurasia Group White Paper*.
- Farrell, H., y Newman, A., (2019). Weaponized Interdependence. *International Security*, Vol. 44, No. 1 (Summer 2019), pp. 42–79, https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00351
- Feás, E. (02 de febrero de 2023). *La guerra tecnológica EEUU-China y sus efectos sobre Europa*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-guerra-tecnologica-eeuu-china-y-sus-efectos-sobre-europa/>
- Fernández, G. (2013). Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina y Estados Unidos. *Nueva Sociedad* No 246, ISSN: 0251-3552.
- Fortin, C., J. Heine y C. Ominami. (2020). Latinoamérica: no alineamiento y la segunda Guerra Fría. *Foreign Affairs Latinoamérica* 20(3): 107-115.

- Frenkel, A. (2018). El mundo según Bolsonaro., *Nueva Sociedad*.
<https://nuso.org/articulo/el-mundo-segun-bolsonaro/>
- Gilpin, R., (1987). *The political economy of International Relations*. Grupo editor latinoamericano.
- Gilpin, R., (2001). *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*. Princeton University Press.
- Gonzalo, M. y Haro Sly, M. J. (2022). Emergencia del 5G en el Sur Global: India y Brasil entre Estados Unidos de América y China. *OASIS*, 35, pp. 255-277
<https://doi.org/10.18601/16577558.n35.13>
- Gomes Saraiva, M. et. Costa Silva, A. (2019). Ideología e pragmatismo na política externa de Jair Bolsonaro. *Scielo Portugal*, pp 117-137
- Graff, G. (2020). Inside the Feds Battle Against Huawei, *Wired*
<https://www.wired.com/story/us-feds-battle-against-huawei/>
- Guillen Ayala, J. (2019). La política exterior de Bolsonaro. *Foreign Affairs Latinoamérica*. <http://revistafal.com/la-politica-exterior-del-gobierno-de-bolsonaro/>
- Hirst, M., (2009). *Brasil-Estados Unidos: desencontros e afinidades*. Rio de Janeiro: FGV.
- Hirst, M. (2013). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. *Nueva Sociedad* 205, pp 131-140
- Lajtman, T., (27 de septiembre de 2020). *Brasil y sus relaciones con EEUU*.
<https://www.celag.org/brasil-y-sus-relaciones-con-ee-uu/>
- Majerowicz, E. (2020). A China e a Economia Política Internacional das Tecnologias da Informação e Comunicação, in Dossiê: China, sua dinâmica e seu papel no mundo pós-pandemia. *Geosul. Revista do Departamento de Geociências cfh/ufsc* 35(2), 73-102.
<https://doi.org/10.5007/2177-5230.2020v35n77p73>

- Malamud, C., y García-Calvo, C., (11 de febrero de 2010). *EEUU en la política exterior de Brasil*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/eeuu-en-la-politica-exterior-de-brasil-ari/>
- Mariani, L y Bertolini, M. (2019). The US—China 5G Contest: Options for Europe. *Instituto Affari Internazionali (IAI) no. 16* 1-25. <http://www.jstor.com/stable/resrep19676>
- Mongan, M. (2020). Descifrando la política externa bolsonarista. *Foreign Affairs Latinoamérica*. <http://revistafal.com/descifrando-la-politica-externa-bolsonarista/>
- Moniz Bandeira, Luiz. (2003) Brasil, Argentina e Estados Unidos: da Tríplice Aliança ao Mercosul. Rio de Janeiro: Revan.
- Moreira, C., Raus, D. y Gómez Leyton, J.C, (2008) La nueva política en América Latina. Rupturas y Continuidades” en Moreira, C., Raus, D. y Gómez Leyton, J.C. (coordinadores), *La nueva política en América Latina. Ruptura y Continuidades*, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay, véase especialmente pp.11 a 19.
- Moret Millás, V (12 de marzo de 2019). *El despliegue de las redes 5G, o la geopolítica digital*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-despliegue-de-las-redes-5g-o-la-geopolitica-digital/>
- Mujal-León, E., y González, A., (2011). A relação Estados Unidos-Brasil perspectivas para uma parceria. *Relações Internacionais* 29, pp. 059-081
- Paulino, L. (2020). Las relaciones Brasil-China en el Siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 29(59), 111. <https://doi.org/10.24215/23142766e111>
- Pecequilo, C.S. (2008). As relações bilaterais Brasil Estados Unidos (1989-2008). *Nueva Sociedad* ISSN: 0251-3552
- Pereyra Doval, G., y Ordoñez, E., (2020). De pivote a proxy. *Foreign Affairs Latinoamérica*. <http://revistafal.com/de-pivote-a-proxy/>
- Ramos Becard, D.S (2011). O que esperar das relações brasil-china? *Rev. Sociol. Polít., Curitiba*, v 19, n suplementar, p 31-44.

- Rodrigues, G.M.A (2019) ¿El Trump del trópico? Política exterior de ultraderecha en Brasil. *Análisis Carolina*. https://doi.org/10.33960/AC_06es.2019
- Romano Schutte, G. (2021). The challenge to US hegemony and the “Gilpin Dilemma”. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 64(1): e004. <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7329202100104>
- Romano, S., Lajtman, T., y García Fernández, A., (06 de noviembre de 2017). *Operación América Unida: presencia militar permanente de EEUU en América Latina*. Celag.org <https://www.celag.org/operacion-america-unida-presencia-militar-permanente-eeuu-america-latina/>
- Rosales, V. (2022). El conflicto Estados Unidos-China y las perspectivas del “desacoplamiento estratégico”. *El trimestre económico*, 89 (354), 491-532. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i354.1491>
- Russell, R. (1990), Política exterior y toma de decisiones en América Latina: aspectos comparativos y consideraciones teóricas, en Russell, R. (comp.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Sanger, D. (2020). Managing the Fifth Generation: America, China and the struggle for technological Dominance. In “*The Struggle for Power: U.S.- China Relations in the 21st Century*”. Bitounis, L. & Price, J. (Ed.), The Aspen Institute, Washington DC.
- Segal, A (2019), Cuando China gobierne la red, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 19, N°1
- Sevares, J. (2022). La guerra tecnológica Estados Unidos-China y las amenazas para la periferia. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 33(59), 31-40. Epub 01 de diciembre de 2022. <https://dx.doi.org/4>
- Soares de Lima, María Regina (1994). Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política exterior brasileña. *América Latina/internacional*, vol 1 (num 2) p. 27-46.
- Statista (2019). Las marcas líderes en tecnología 5G. Recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/16852/marcas-lideres-en-tecnologia-5g/>

- Van Klaveren, A. (1992). Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*, n° 98, Santiago de Chile.
- Van Klaveren A., (2014). El análisis de la política exterior; una visión desde América Latina, en Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo; Zamudio González, Laura (Eds.), *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global*, Oxford University Press, México.
- Vera P, Armijos Y, Loor A. (2020). La tecnología de las comunicaciones y su impacto en el siglo XXI. Antesala a una nueva revolución industrial. *REEA*. No. 6, Vol II Pp. 214-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7796399>
- Villard Duran, C. (2022). Agronegocio: el bolsonarismo que no se va. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/bolsonarismo-bolsonaro-agronegocio-lula/>

Artículos Periodísticos

- “The US is seeking to constrain China’s rise”, *Financial Times*, Londres, 20 de mayo de 2019, en <https://www.ft.com/content/6bd052b2-7aef-11e9-81d2-f785092ab560>
- Actis, E., (15 de noviembre de 2017) Occidente y el monopolio del saber hacer. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/occidente-y-el-monopolio-del-saber-hacer-nid2082570/>
- Actis, E., y Creus, N. (28 de mayo de 2019). Estados Unidos, China y el “desacople”. *El Economista*. <https://eleconomista.com.ar/internacional/estados-unidos-china-desacople-n25021>
- Álvarez, R. (23 de noviembre de 2018). El gobierno de EEUU arremete contra Huawei y "aconseja" a los países aliados que no usen sus productos. *Xataka*. <https://www.xataka.com/legislacion-y-derechos/gobierno-eeuu-arremete-huawei-aconseja-a-paises-aliados-que-no-usen-sus-productos>
- Amaral, B. do., (04 de agosto de 2020). Mourão diz não temer eua com presença da Huawei no 5G do Brasil. *Teletime News*. <https://teletime.com.br/04/08/2020/mourao-diz-nao-temer-eua-com-presenca-da-huawei-no-5g-do-brasil/>

- del Barco, L. (20 de mayo de 2019). De la desconfianza al veto total: así ha sido el calvario de Huawei frente al Gobierno de Estados Unidos. *Hipertextual*. <https://hipertextual.com/2019/05/huawei-estados-unidos-cronologia-hechos>
- Barifouse, R., (28 de noviembre de 2019) Por que 5G da Huawei põe Brasil em saia-justa com China e EUA. *BBC*. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-50468237>
- BBC News Mundo (15 de mayo de 2019). Trump declara una "emergencia nacional" por la amenaza de empresas de telecomunicaciones extranjeras a Estados Unidos. <https://www.bbc.com/mundo/48286107>
- BBC News Mundo (16 de mayo de 2019). Huawei: así respondió la tecnológica china a la decisión de Donald Trump de cerrarle la puerta del mercado de telecomunicaciones en EE.UU. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48295727>
- Bermúdez, A. (15 de junio de 2019). Trump vs Huawei: que es la Entity List, la poderosa y poco conocida herramienta de sanciones que Estados Unidos aplicó al gigante tecnológico chino. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48644856>
- Celis, N., (28 de octubre de 2022). Competencia tecnológica: la carrera entre China y Occidente por liderar la innovación. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/negocios/competencia-tecnologica-la-carrera-entre-china-y-occidente-por-liderar-la-innovacion-nid22102022/>
- Carreño, I., (15 de junio de 2020). Estados Unidos quiere financiar equipo 5G a Brasil a cambio de eliminar a Huawei. *DPL News*. <https://dplnews.com/estados-unidos-quiere-financiar-equipo-5g-a-brasil-a-cambio-de-eliminar-a-huawei/>
- Carreño, I., (26 de mayo de 2020) Presidente de Anatel reconoce posible retraso en subasta 5G de Brasil. *DPL News* <https://dplnews.com/presidente-de-anatel-reconoce-posible-retraso-en-subasta-5g-de-brasil/>
- Carreño, I. (16 de octubre de 2020). Bolsonaro evalúa prohibir a Huawei de la red 5G en Brasil. *DPL News*. <https://dplnews.com/bolsonaro-evalua-prohibir-a-huawei-de-la-red-5g-en-brasil/>

- Contreras García, V. (16 de mayo de 2019). Trump veta a Huawei de Estados Unidos por “seguridad nacional”. *DPL News*. <https://dplnews.com/trump-veta-a-huawei-de-estados-unidos-por-seguridad-nacional/>

- Cornali, F. (15 de febrero de 2021). La “reconciliación” entre China y Brasil: la apertura del 5G a cambio de insumos para vacunas anticovid. AA. - Farrell, S., (22 de septiembre de 2020) 5G: ¿un guiño de Jair Bolsonaro para su "amigo" Donald Trump? *Perfil* <https://www.perfil.com/noticias/internacional/5g-un-guino-de-jair-bolsonaro-para-su-amigo-donald-trump.phtml>

- Dario, L. (25 de julio de 2020). John Mearsheimer: “Es posible una guerra entre EE.UU. y China en 2021”, *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/john-mearsheimer-es-posible-una-guerra-con-china-en-2021-estados-unidos.phtml>

- DPA (02 de septiembre de 2013). Nueva crisis entre Brasil y EEUU por la denuncia de espionaje a Rousseff. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/america/2013/09/02/brasil/1378135494.html>

- DW (20 de mayo de 2019). Le cortan a Huawei suministros de Google. <https://www.dw.com/es/le-cortan-a-huawei-suministros-de-google-y-tecnol%C3%B3gicas-de-ee-uu/a-48800995>

- Golub, P (octubre de 2019). Entre Estados Unidos y China, una guerra más geopolítica que comercial. *Le Monde Diplomatique*. <https://mondiplo.com/entre-estados-unidos-y-china-una-guerra-mas>

- Gortázar, N. (02 de enero de 2019). Bolsonaro y Trump exhiben su alianza el día del cambio ultraderechista en Brasil. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/01/01/actualidad/1546377733_320880.html

- Guillen, (21 de febrero de 2020). EEUU advierte a España: no compartirá datos si recurre a Huawei para el 5G. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/economia/20200221/huawei-5g-eeuu-espana-europa-7857474>

- Guimón, P., Porras Ferreyra, J., (07 de diciembre de 2018). La detención de la vicepresidenta de Huawei reaviva la tensión entre EEUU y China. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/12/06/actualidad/1544067373_031636.html

- Jiménez Barca, A., (30 de junio de 2015). Obama y Rouseff recobran la sintonía. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/06/30/actualidad/1435679822_583705.html

- Jiménez Barca, A. (04 de julio de 2015). EE UU espía a 29 altos cargos del Gobierno de Rouseff en 2011. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/07/04/actualidad/1436039706_499246.html

- J.M.A (29 de junio de 2019). Cronología del ‘caso Huawei’: de la detención de su directora ejecutiva a la última palabra de Trump, *El País*. https://elpais.com/economia/2019/06/29/actualidad/1561801801_251947

- Lissardy, G. (05 de abril de 2012). Estados Unidos y Brasil: ¿socios o rivales? *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/04/120405_brasil_usa_rivales_ar

- Muñoz, R. (20 de mayo de 2019). Google rompe con Huawei, cuyos móviles se quedarían sin sus ‘apps’ y actualizaciones. *El País*. https://elpais.com/economia/2019/05/19/actualidad/1558294622_546268.html

- Oliveira, E., (24 de noviembre de 2020). China reage a nova provocação de Eduardo Bolsonaro sobre 5G e afirma que deputado perturba parceria com Brasil. *O Globo*. China reage a nova provocação de Eduardo Bolsonaro sobre 5G e afirma que deputado perturba parceria com Brasil - Jornal O Globo

- Pardo, D. (22 de agosto de 2013). Por qué Brasil está en el centro del escándalo de espionaje en EEUU. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130822_tecnologia_brasil_snowden_eeu_u_dp

- Saccone, V., (25 de octubre de 2019). EE.UU., a punto de controlar la base aeroespacial de Alcántara, la mejor posicionada del mundo. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20191025-eeuu-base-aeroespacial-alcantara-brasil>

- Schossler, A., (09 de febrero de 2023). Altos e baixos nas relações entre Brasil e EUA. *DW*. <https://www.dw.com/pt-br/altos-e-baixos-nas-rela%C3%A7%C3%B5es-entre-brasil-e-eua/a-64642567>

- Soares (13 de agosto de 2019). EE. UU., con los ojos puestos en la base espacial Alcántara. *DW*. <https://www.dw.com/es/ee-uu-con-los-ojos-puestos-en-la-base-espacial-alc%C3%A1ntara-en-brasil/a-50013251>

- Vidal Liy, M. (26 de mayo de 2019). ‘Sueño rojo’: el ‘plan b’ de Huawei contra las sanciones de EE UU. *El País*. https://elpais.com/tecnologia/2019/05/24/actualidad/1558695407_285147.html

- Vidal Liy, M. (29 de junio de 2019). EE UU levantará la prohibición a Huawei de comprarle sus productos. *El País*. https://elpais.com/economia/2019/06/29/actualidad/1561795191_904094.html

- Wattles (01 de julio de 2019). Huawei: Trump da "vuelta en U" en la prohibición a la firma china, ¿ahora qué? *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/07/01/huawei-trump-da-vuelta-en-u-en-la-prohibicion-a-la-firma-china-ahora-que/>

Páginas web consultadas

- Archive U.S Department of State. (2017-2021b). The Chinese Communist Party: Threatening Global Peace and Security. <https://2017-2021.state.gov/the-chinesecommunist-party-threatening-global-peace-and-security/index.html>

- Bolsonaro, J.M. (03 de agosto de 2018). Entrevista para a Central das Eleições. *Globo News*. <https://globosatplay.globo.com/globonews/v/6921428/>.

- Da Silva, L., (2005) Visita ao Brasil do Presidente dos Estados Unidos da América. *Resenha de política exterior do Brasil Número 97*, 2o semestre de 2005 Ano 32, ISSN 0101 2428.

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil: <https://www.gov.br/mre/pt-br>

- Plan Decenal de Cooperación China-Brasil (2012) <https://www.gov.br/mre/es/temas/relaciones-bilaterales/todos-los-paises/republica-popular-china>

- Trump, D. (2017). National Security Strategy of the United States of America.
<https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905-2.pdf>

- US Southern Command (01 de Agosto de 2017). *Brazil, U.S. armies reach agreement.*
<https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1263910/brazil-us-armies-reach-agreement/>